LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
11 DE JUNIO 1999
AÑO 2 • NUMERO 61



amigas íntimas

VINCULOS **¿Qué significa hoy la amistad entre mujeres? ¿Qué pueden tener en común las amigas que se encuentran *a falta de algo mejor*, sin caer en la cuenta de que sus risas en común duran más de veinte minutos, con las militantes feministas apasionadas que quieren hacer una de dos? Lo cierto es que aún es un sentimiento sin historia, de ahí el escándalo que suscita.**

Las unas con las otras

POR MARIA MORENO

Aunque todos los días la TV ponga en escena la amistad entre Felicidad y Roxi ("Gasoleros"), aunque Silvia Prieto y Brite amenacen con convertirse en unas Thelma & Louise sin tragedia y la relación entre Ana María Picchio y Evangelina Salazar haya motivado una nota de tapa de la revista *Viva*, la amistad entre mujeres parece aún no tener el mismo peso que la de los varones. No existe en nuestra literatura, en nuestro cine, una relación entre mujeres equivalente a la de Juan Moreira con su amigo Julián, a quien llega a besar en la boca, ni a la de Martín Fierro con Cruz, con quien planea vivir en el desierto bajo un toldito de cuero y al ritmo candoroso del mate. Existen sí mujeres dispuestas a discurrir sobre sus amigas. Por ejemplo, Sonia Luque, una odontóloga de 41 años que a falta de una tiene tres amigas íntimas: "Son las de siempre, desde hace veinte años, aunque con cada una hemos pasado por períodos de separación y reencuentro. Nos acercamos o nos alejamos según la etapa que estamos viviendo. Con Clara, por ejemplo, pasamos épocas de no vernos, pero desde hace unos años retomamos. Está casada y tiene tres hijos. Se aburre bastante. Cuando me quedé viuda estuvo muy cerca mío. Me asistió, me consoló, me bancó muchas tardes llorándole en el hombro. Pero hace poco empecé un romance con un tipo casado y me puse en llamas. Con Clara la cosa se empezó a congelar. Primero no entendía, después sí. Cada una tenía lo que a la otra le faltaba, y los diálogos se hicieron forzados.

–¿Qué tal el viernes? –me preguntaba ella.

–Increíble, no sabés. Se prendió fuego el techo.

–Ah –me cortaba ella.

Y al rato yo le preguntaba:

–¿Y ustedes? ¿Qué hicieron el sábado?

–Bien, muy lindo, retranqui. Luis y los chicos me trajeron el desayuno a la cama y después nos quedamos en casa. Los chicos jugaron en el jardín y Luis y yo nos quedamos adentro escuchando música y tomando ese licor de huevo que me enseñó a hacer mi suegra, ¿viste?

–Ah –la cortaba yo, que todavía no digiero las escenas familiares ajenas.

A la dibujante Maitena la amistad le recuerda ese tono de picaresca que la actriz Cristina Banegas definió alguna vez como "re Huckleberry Finn": "Es que a mí me gustan las chicas, esa manera de hablar, esa picardía que me parece muy divertida y no me perdería por nada del mundo. Esa suerte de zapping de la charla de mujeres adonde de pronto estás hablando del cáncer de útero y entonces entra una con botas de charol rosa y todas hacen huuugggg. Muchas cosas que me pasaron en la vida y en el mundo fueron al lado de una amiga. Con una fue el dibujo, con otra la noche y el rocanroll, con otra fumarse el primer porro y tomar pastillas. Con mi amiga Wally, por ejemplo, cuando teníamos diez años fue el conocer la calle: íbamos a robar a la Galería del Este o al Sheraton a hacernos pasar por pasajeras. Me gusta el alma gemela que por la mirada sabe que está hecha mierda o, por la sonrisa, que estás bárbara". La actriz Graciela Dufau dice que en el teatro las amistades suelen durar lo que una temporada: "No conozco divas de Hollywood pero sí algunas del vuelo de cabotaje argentino. Lo que sucede es que cuando los actores hacemos temporada tendemos a establecer vínculos muy primitivos pero que no echan raíz. Hacemos una suerte de familia con padre, madre, sobrinos y hasta la tía solterona. Lo mismo cuando hacemos radio o TV. Por ejemplo con Laura Ufbal y Moira Soto mientras hacíamos el programa 'Eva y sus hermanas' nos hacíamos todo tipo de confidencias y nos veíamos a diario y ahora apenas nos llamamos por teléfono y eso que el afecto es muy grande.

La psicóloga Graciela Avram intenta definir la amistad entre mujeres centrándola en la diferencia con la de los varones: "La relación que una mujer puede tener con otra no difiere tanto de la que puede tener con un hombre mientras que los hombres tienen una relación muy diferente entre ellos a la que tienen con las mujeres. Un hombre es amigo de otro hombre por lo que los dos tienen de reafirmación de la virilidad, mientras que no es seguro que una mujer esté con otra mujer por la reafirmación de su femineidad sino por algo un poco más misterioso, que no está altamente codificado. En ese sentido la relación entre hombres es mucho más 'homosexual'. Por otra parte, el encargado de los grandes relatos es el hombre, por ejemplo, que se junta con otro para discutir la guerra de Kosovo sobre la cual no tiene ninguna injerencia mientras en la otra punta de la mesa las mujeres hablan de la enfermedad del niño que *sí existe*. Se puede decir que el hombre es mucho más metafísico y ambicioso".

AMIGAS DE LAS SOMBRAS

A veces es la causa la que une a las mujeres, como en el caso de Lilian Hellman con su amiga Julia. Raquel Robles, de la organización HIJOS, relata su encuentro con su compañera Marta Dillon: "La vi por primera vez en una reunión de prensa. Tenía un vestido naranja ajustado como una estrella de rock and roll. Y de inmediato me pareció igual a mi hermana, mejor dicho ella tenía la edad de mi hermana cuando dejé de verla –vive en Venezuela–. Y mi amiga Josefina, que era la 'periodista verdadera' de la organización, la odió. Marta se hizo notar enseguida, empezó a trabajar duro, a organizar todo. Yo había recortado una columna sobre la marcha de la resistencia que había publicado en el diario pero no caí en que tenía vih. Cuando lo supe empecé a protegerla. Era en 1996 y, verla vomitar, por ejemplo, no tenía el sentido que puede tener ahora cuando existen las pastas. Al menor síntoma me la llevaba a casa y la cubría con 50 frazadas. Empezamos a hacer el diario de HIJOS y allí Josefina y ella establecieron una cierta complicidad porque yo más bien representaba el rol institucional, mientras que ellas se comportaban como editoras creativas. Una vez, cuando volví de un viaje me comí el garrón: las dos habían agregado dos pliegos al diario que yo había dejado terminado. Y encima estaban casi de romance. Creo que la diferencia entre la relación que tengo con Josefina y la que tengo con Marta es que con Marta hay un mayor contacto físico y que me banco su mal humor, que no es poco". Raquel compartió con Marta ciertos rituales privados como plantar un árbol en la quinta de Moreno, adonde vive su amiga, en el día del aniversario de la desaparición de sus padres y alguna vez las dos fueron a tirar flores a la Costanera. En el aniversario de la desaparición de la madre de Marta, con ese humor negro, propio de los HIJOS, Raquel suele decirle ¡feliz aniversario!

El horror de Auschwitz empalideció los testimonios de amistad que se viven entre las sombras, a ras de la muerte, del quiebre y de la deshumanización pero en las entrelíneas de los textos de Primo Levi, de Bruno Bettelheim, sobrevivientes de los campos, siempre hay un gesto en donde el vínculo entre las víctimas emerge con la forma afectuosa que suelen tener *afuera* y esto sucede más allá de los géneros. Lila Pastoriza, ex detenida-desaparecida en la ESMA recuerda el vínculo con su compañera Pilar Calveiro: "Yo la conocía de nombre. Cuando estaba presa en la ESMA y me tenía un grupo especial que era Servicio de Informaciones Navales, el jefe me dijo que iban a traer una persona presa de Aeronáutica. Yo entonces estaba sola con gente que constantemente estaban 'trasladando' y esperaba que me 'trasladaran' a mí. Me habían puesto en Capuchita, que era el altillo más alto de la ESMA para hacer el archivo



periodístico. ¡Nunca estuve más informada! Eran dos cuartos de tortura y en uno de ellos me instalaron. Saqué cables, picanas y junto con otros pibes hicimos una instalación para armar el archivo. Cuando trajeron a Pilar sabíamos las dos quién era la otra. Las primeras charlas consistieron en contar lo que le había pasado a cada una. Y eso no era fácil que sucediera porque en esa situación vos desconfiás de todo. Porque no sabés cuál es el límite de cada uno. Pilar me contó: 'Vos sabés que yo estaba en el subsuelo, en las salas de interrogatorio y se escuchaba a una mina que era una loca por las cosas que decía, y yo pensaba 'a ésta la van a matar'. Entonces le pregunté en qué época era porque en ese mismo período del que ella hablaba estaba en la celda 13 y una vez vi que sacaban de la catorce a una mina toda vendada de arriba a abajo y que parecía una momia. Y yo pregunté quién es y me dijeron que es la mujer del Petrus que se tiró por una ventana. Teníamos amigos en común, amores en común.

En un momento con el grupo de sobrevivientes de la ESMA empezamos a tener estrategias de supervivencia que eran muy mínimas, como una lucecita al fondo de un túnel. Nos decíamos 'tratemos de sobrevivir mientras eso no joda la libertad o la vida de alguien'. Porque yo, que antes estaba en la luna de Valencia, descubrí al mismo tiempo qué era lo que pasaba ahí adentro y que podíamos hacer algo. Y esto, que en muchos planteaba conflictos, ni en Pilar ni en mí los planteaba. Antes decíamos ¿me pongo desodorante o no me pongo desodorante? que eran las únicas elecciones que podíamos hacer pero de pronto empezamos a hablar con gente y a tener un poquito de sentido eso de me pongo o no me pongo desodorante porque se pensaba en las estrategias de supervivencia. Mientras estuvimos en la pecera empezamos a hablar de lo que íbamos a hacer en el futuro porque a esa altura nos conocíamos los amores, los amores frustrados, los amigos, a comentar de entre los compañeros que estaban ahí quiénes estaban fuertes, quiénes no. Imaginábamos una película con toda esa historia y qué actores harían de represores y quiénes de nosotros. Leíamos los libros que se habían secuestrado en los procedimientos. Y esta atmósfera de aparente colegio de monjas era en ese lugar cerrado con un pasillo en el medio, con paredes de vidrio (como cuando uno entraba se veía gente que movía los labios, alguien dijo 'parecen pececitos'), vigilado por un circuito de TV y con un guardia en la puerta. En ese lugar teníamos un calentador y alguien traía de la casa sobres de sopa y hacíamos sopita. Eran momentos de un placer intransmisible. En determinado momento estaba bastante claro con Pilar que nuestro destino era común. Nunca se nos pasó por la cabeza que una se salvara y otra no. Quizá yo negaba lo más dramático de la situación para poder bancármela. Pilar era la más seria, la que pensaba más racionalmente, la que tenía una visión más trágica mientras que yo mantenía la alegría de vivir y ella que es una tipa tremendamente vital, se prendió mucho en esa cosa. De pronto se comenzó a hablar de la posibilidad de que quedáramos en libertad y el jefe nos dijo que teníamos que quedarnos dentro del país y trabajando para ellos. Entonces dijimos que si la libertad era eso no la queríamos. Insistimos mucho con la salida a España porque Pilar tenía familiares ahí. Entonces una vez nos llevan al Aeropuerto, en una escena que alguna vez voy a contar y que sí me parece de película, con una ropa que mi hermana catalogó como de 'colegialas antiguas' porque era medio pasada de moda. Además de nosotras dos, nuestros padres, las hijas de Pilar que se iban con nosotros, mis hermanos, llevaron a cinco chicas que estaban presas con nosotras para que vieran que era cierto. Parecían emocionadísimos por la buena acción que estaban realizando. Y cuando volábamos sobre el mar, las nenas dormían y ya no se podía desviar el avión a Montevideo o a Río, recién ahí nos empezamos a abrazar y a llorar y a pensar que, al menos en ese pequeño combate, les habíamos ganado. Cuando llegamos a Madrid recién me empezaron las pesadillas".

Veinte años después Pilar Calveiro vino a presentar un libro a la Argentina. Sin darse cuenta había elegido como fecha de presentación un 25 de octubre, la misma en que ella y Lila se habían embarcado en dirección a Madrid para empezar a tantear su libertad.

DAME UNA MANO HERMANA

Es evidente que Thelma & Louise intentaban darse una mano al menos hasta el momento en que, cercadas por la policía hacen una salida a lo Butch Cassidy, sólo que, en lugar de hacia las ráfagas de afuera, hacia el precipicio. La forma más pedestre de la amistad es la que consiste en tenerse la vela por falta de algo mejor –es decir un par de pantalones–, lo que convierte a la otra en un sustituto, digamos metadona en lugar de heroína, y que es el modelo de vínculo que las feministas denuncian como de puño y letra del patriarcado y el que permite que un sábado a la noche un borracho se acerque a la mesa adonde un par de amigas se encuentran a sus anchas, para intentar sentarse a la voz de "¿solitas?" y, si es rechazado, irse al grito de "¡lesbianas!". Algunas como Sonia se lo toman con ironía: "Mi amiga Laura está separada, así que nos vamos juntas de vacaciones, nos lamentamos a coro y hacemos programas los fines de semana con los chicos, aunque, por supuesto, hacer un programa con una amiga nunca es un programa del todo sino el programa posible cuando no hay un verdadero programa. Con Laura hablamos todos los días por teléfono. Nos damos el parte diario. Mi hija está celosa de Laura y el hijo de Laura está celoso de mí, los dos se quejan de que no les damos bola porque nos enroscamos hablando boludeces en el baño (porque para hablar todas las noches nos instalamos en el baño, ella en su casa y yo en la mía). Hay un montón de cosas de ella que yo no me banco y me imagino que a ella le pasará lo mismo. No voy a entrar en detalles porque no quiero que se ofenda pero si somos amigas me parece que es fundamentalmente porque cada una es 'alguien' para la otra. En mi agenda, en ese lugar adonde hay que poner a quién llamar en una emergencia, está su nombre. Hay amistades de temporada, como las que describe Dufau y adonde se comparte todo menos, se supone, la ropa interior. "Mientras hacíamos *Brujas* compartimos durante siete años bodas, nacimientos, muertes, menopausia y hasta hemorroides. Todavía me encuentro con Moria que me dice '¿te acordás cuando compartíamos las pomadas?'", recuerda Dufau.

A veces se tiene la impresión de que los hombres seguirán siendo amigos mientras existan el fútbol y el asado, mientras que las amistades femeninas parecen tener vencimiento como los pagarés. "Yo no soy la misma que era en mi infancia –dice Maitena–, no como lo mismo, no veo a la misma gente, no gano la misma plata. Mi amiga Elena vive en Santa Rosa de Calamuchita, a 600 km de Córdoba, adonde fabrica mermelada y francamente no me da para ir a visitarla en el día de su cumpleaños. Pero lo que sigue intacto es el amor entrañable." Claro que a veces las pruebas exigen la tolerancia a toda clase de extremismos. Por ejemplo Sonia, quien en su condición de dentista acostumbra a dejar a la gente con la boca abierta, tuvo que abrir la suya por el asombro que le provocaban los cambios de su amiga Ana: "Cuando vivíamos juntas Anita fumaba dos atados por día y era capaz de comer hamburguesas todos los días de la semana y, si no había hamburguesas, se conformaba con pan y ketchup. Después conoció al que hoy es su marido


IMAGE BANK

y la vi darse vuelta como un guante. Mientras tuvo los hijos casi no nos veíamos. Se hizo cuáquera de la salud, naturista fundamentalista. Miraba asqueada cómo mi hija comía papas fritas mientras los de ella disfrutaban de la granola. Tomar delante de ella una Coca-Cola era como inyectarse delante de los padres. Después aflojó, y ahora volvimos a pasarlo bomba". Cuando las amigas hablan de sus vínculos, la posibilidad de asistir y de ser asistidas por la otra se hace urgente aunque sea en la fantasía. Raquel dice con una carcajada: "Marta tiene toda la sana intención de mostrarse como incondicional y eso es lo que vale aunque después, como la vida suele superarla, si, por ejemplo, me alojo en la casa de ella, me deje encerrada y sin una llave". Pero a veces la incondicionalidad es real: hace un par de años, cuando murió su madre y ella estaba en plena separación, Lila Pastoriza llamó a Pilar Calveiro, a la que hacía mucho que no veía. Y Pilar la esperó en México y las dos se fueron al mar para reanudar esa conversación que había pasado por tantas zonas de sombra. A Ilse Kuskova, militante feminista lesbiana, le gusta acercar una frase de la filósofa Marylin Fry: "La atención es un tipo de pasión. Es poder estar presente enteramente, es entre otras cosas un elemento de la presencia erótica".

¿Qué hace peligrar el amor de las amigas? El lugar común dice que cuando se interpone entre las dos la sombra de un hombre. Es demasiado trivial. "Hablando un poco en *lacanés* –dice la licenciada Avram–, las gramáticas de las mujeres se juegan más en la dimensión del ser mientras que la de los hombres en la del tener. Ellos pueden pelearse con otro porque lo estafó pero no porque no lo llamó el día del cumpleaños. La mujer es el ser por excelencia que cree que Dios está en los detalles pero si los malditos detalles no se realizan le parece que todo es un desastre. Entonces amiga es la que se acordó de traerle el regalito ese día tan especial pero si después ella le niega a la otra 500$ para pagar el alquiler, eso no le parece una traición. Ese sería el plus de la relación entre mujeres, la posibilidad de introducir una preocupación por los divinos detalles que los hombres no practican en nombre de un discurso homogéneo." Para la licenciada Avram habría, en los vínculos entre mujeres, un punto de misterio que permite tanto la ruptura por lo que aparenta ser una causa trivial como el "perdón" de algo que tiene la apariencia de ***hecho irreparable***. Cuenta Maitena: "A veces uno se sorprende de las cosas que se pueden bancar las amigas. A mí me pasó que murió la vieja de una amiga de la infancia y yo tenía que acompañarla en toda la situación del velorio, del duelo y resulta que, seguramente porque esa mujer de algún modo también se me había muerto a mí, porque era la madre que yo hubiera querido tener, me puse en pedo. Después me dio tanta vergüenza que no la llamé durante seis meses. Justo le había hecho eso a ella que parecía tan glamorosa y tan fantástica. Pero un día nos encontramos y fue bárbara. Yo no había pensado que se iba a bancar eso. No sólo se lo bancó sino que con un amor increíble". Pero Maitena se atreve a contar una "traición" que sí confirma el lugar común: "Yo he sido en ese sentido, la peor amiga porque me quedé con el marido de alguien que no era una gran amiga, pero era una amiga, la verdad es que estuve como el orto. No me jacto ni me siento bien por esto. Y la condena social fue tremenda, como si hubiera asesinado a un hijo. De todas maneras no era una *gran amiga* y, por supuesto, ahora ¡no es nada amiga! Pero con Daniel además de enamorarnos y juntarnos, dejamos de ver a todo un grupo de gente porque de alguna manera pensé que tenía que elegir y no podía elegir todo, entonces no fui más a mi restaurante favorito ni a mi bar favorito para no cruzarme con ella. Y eso, aunque parezca mentira, lo hice por un valor de la amistad que teníamos".

FEMINISMO Y AMISTAD

Fue durante el romanticismo con su escritura fragmentaria, su corazón con altoparlantes, su versatilidad de géneros y su despegue de una literatura sometida a los sones de la realidad cuando florecieron los testimonios de la amistad femenina. Las críticas feministas reinterpretaron las vidas de las artistas para situar lo que sus obras debían al vínculo entre amigas. Se hizo más urgente pensar a Virginia Woolf respecto de Katherine Mansfield que a los escritores de Bloombury, a la poeta H.D. respecto a su amiga y amante Bryer, que a su maestro Pound.

"En los años ochenta había todavía entre las mujeres escritoras –dice la crítica y poeta Alicia Genovese–, una necesidad mayor del juicio masculino valorativo, de manera que si otra mujer le decía algo fundamentado no la escuchaba, mientras que una opinión masculina mediocre de valor le daba un espacio de autoestima insustituible. Una vez le dije a una poeta que se solía comportar como una criatura perdida y autodesvalorizada que lo que había leído me parecía muy interesante porque lograba en una poesía sin métrica un ritmo similar al del tango y que los cortes de verso se podían asociar más con una estrofa tanguera que con una síntesis vanguardista. '¡Psee!' me dijo. `¿Qué querés que te saque? –le contesté–. ¿A Barthes, a Bajtin? ¿Tengo que ser un tipo para que me des bola?' Años más tarde escribí sobre esta poeta y ella me dijo 'vos viste en mi poesía algo que yo no había visto antes'. Recién entonces, quizá por el efecto de la palabra escrita, había podido escuchar. Hoy creo que las cosas han cambiado en ese sentido, en parte por una mayor salida pública de la crítica que hacen las mujeres y en parte porque hoy ya existen maestras como Diana Bellessi, que establecen una transferencia y una empatía muy movilizante con sus alumnas y que las potencia personalmente."

"Es que a mí me gustan las chicas, esa manera de hablar, esa picardía que me parece muy divertida y no me perdería por nada del mundo. Esa suerte de zapping de la charla de mujeres adonde de pronto estás hablando del cáncer de útero y entonces entra una con botas de charol rosa y todas hacen huuugggg."

Para Ilse Fukova la amistad entre mujeres no es muy diferente del amor: "Se piensa que la amante es la persona con la que uno tiene un orgasmo y la amiga la persona con la que tiene sentimientos controlados, pero eso es en el patriarcado. La cosa en realidad es más sin límites, más flexible. Lo que nos atrae de la otra mujer es algo que debemos aprender, que nos hace falta para ese camino existencial que estamos haciendo, y 'existencial' significa la búsqueda de sentido que es la apuesta fundamental luego de la segunda mitad de la vida. También la militancia como camino de búsqueda de justicia establece un vínculo profundo. Y el camino creativo. No veo posibilidad de un vínculo profundo con otra mujer que no tenga que ver por un lado con la búsqueda de la justicia y de la creatividad en el arte. Amistad no quiere decir ser una oreja para que te hablen de sus problemas, eso es ser usada como basurero sentimental".

¿Qué significa hoy la amistad entre mujeres? ¿Qué pueden tener en común las amigas que se encuentran ***a falta de algo mejor*** sin caer en la cuenta de que sus risas en común duran más de veinte minutos con las militantesapasionadas que quieren hacer una de dos? No se trata de "uniones homosexuales con instintos coartados en su fin", como definía Freud al vínculo civilizador entre varones y que dio madera a la Iglesia y al Ejército. No es la pregunta por la propia femineidad la que lleva a las mujeres a las otras, tampoco la homosexualidad. Es aún un sentimiento sin nombre, de ahí el escándalo que suscita. No tiene aún historia como el de Fierro y Cruz, o el de Moreira y Julián. Es imposible de blanquear de erotismo por el mero hecho de que no hace jugar la genitalidad, ni de reducir a un lesbianismo tasado por un heterosexualismo exhausto. A veces se parece a un amor que da vida una y otra vez sin que haya nadie colmado ni nadie exangüe, que podría asimilarse a una palabra también nueva: ***mismidad***. Pero vale la pena recordar la frase de Santa Teresa de Jesús: "Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase"

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA. DG: ROS

¿Hacia un **nuevo** sistema de representación política?



POR MARTA OYHANARTE*

En todos los ámbitos de la vida pública –laborales, académicos, comunitarios, políticos– las mujeres venimos atropellando con sentido común, con operatividad, con verdades.

La representatividad política y la forma de mejorarla es un tema para tratar descarnadamente y, porque de otra forma no tendría sentido el debate, exige una propuesta.

Estamos viviendo una época de cambios y transformaciones en el desarrollo de la humanidad que algunos se animan a definir como similar al paso de la vida prehumana a la humana o de la sociedad primitiva a la sociedad civilizada. Los profetas anuncian paraísos o vaticinan apocalipsis. No hay precursores para las incertidumbres de estos días. Es probable que en el tema de la representación estemos recorriendo los primeros tramos hacia un sistema de representación distinto. No sabemos cuál. Hay crisis de representación aquí y en otras partes del mundo. Los signos de esa crisis son: en el orden global, la formación de conjuntos políticos más vastos que los Estados con una inquietante ausencia de mecanismos democráticos en esos niveles supranacionales; en el orden internacional, la convicción de que es imposible hablar hoy seriamente de democracia plebiscitaria pero el reconocimiento de que la partidocracia –es decir la patología del sistema de partidos– está debilitando a la democracia.

Todos incorporan a su discurso la necesidad de la reforma política que establezca una nueva organización de los partidos y modifique el sistema electoral, ¿por qué entonces no se sancionan estas leyes? Mi convicción es que no hay decisión política en los partidos tradicionales de mejorar la representatividad, porque mejor representatividad es igual a transferencia de poder, poder que muchos no quieren abandonar. Aun si no se sancionaran esas tan preciadas leyes, aun así, podría ejercerse una representación responsable.

Los partidos políticos tienen hoy un gran desprestigio, los estudios de opinión lo marcan. La pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿puede resistir un sistema democrático con tal desprestigio de sus actores principales? La respuesta es sí, porque están vigentes los derechos básicos de las instituciones democráticas: elecciones, libertad de expresión, libertad de asociación. Pero corremos el riesgo de conservar sólo eso, con lo que tendríamos una democracia raquítica, formal.

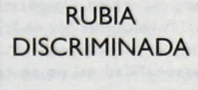
Para mejorar la calidad de la democracia es necesario aumentar la conciencia de la ciudadanía de pertenecer a una comunidad fundada en derecho para que comience a utilizar los mecanismos de la democracia participativa y es necesario estimular la decisión de la dirigencia política para que comprenda que deben cambiar. Uno de los indicadores de esa decisión de cambio sería un proyecto integral de organización de los partidos políticos y modificación del sistema electoral vigente. Hace casi diez años que se habla de la necesidad de un proyecto de reforma política, se retoma el tema ante cada período electoral, no llega a aprobarse y vuelve a guardarse hasta las siguientes elecciones.

¿Cuáles deberían ser las características más salientes de esta reforma política? Frente a la corrupción, límites y controles a los aportes y donaciones a los partidos. Frente al gasto indiscriminado en las campañas, límites a su duración. Frente a la falta de controles, un juzgado electoral especializado dedicado a tal fin. Frente al carácter cerrado de la mayoría de los partidos políticos, internas abiertas con posibilidad de que participen aquellos que no se encuentran afiliados a ninguno. Frente a las listas sábanas, sistema electoral mixto que permita combinar la proporcionalidad con circunscripciones para facilitar el conocimiento entre representantes y representados.

Esta reforma u otras mejores serán realidad si una ciudadanía de alta intensidad usa su imaginación y su saber para crear alternativas estimulantes capaces de impedir que nos veamos condenados al padecimiento o a la protesta impotente frente a aquello que genera nuestra disconformidad o aun nuestra indignación. Y cualquier reforma deberá ser acompañada por el uso responsable de los mecanismos de la democracia participativa: audiencias públicas, consulta popular, referéndum, acceso a la información, revocatoria de mandato. La relación de representación es bipolar, supone una conducta activa de representantes y representados. No es una tarea fácil, pero como decía Ortega y Gasset: "No hay ninguna razón para no hacer aquello que es necesario, aunque parezca imposible".

* *Diputada de la Ciudad de Buenos Aires.*

RAMOS GENERALES



RUBIA DISCRIMINADA



Furiosa por lo que consideró un atropello a sus derechos, la representante de Costa Rica disparó: "Yo, además de reunir las medidas físicas, demostré que soy una mujer preparada, di respuestas inteligentes y modelé muy bien, pero nada de eso pareció importante. En cambio, se eligió a algunas que no lo merecían". La blonda Arianna Bolaños denunció así lo que consideró una discriminación a las rubias en pleno certamen de Miss Universo, el ámbito en el que, dijo, Mpule Kwelagobe –Miss Botswana– (ver foto) ganó sólo porque se privilegió su color de piel. "En el concurso hay muchos intereses de por medio. Aquí, en Trinidad y Tobago, se rumoreaba que uno de los organizadores está abriendo negocios en Africa, por lo que le convenía que ganara Botswana".

HARTAS CON MAYÚSCULA

"Somos muchas las que estamos hartas. Hartas de que hagan negocio con los estados naturales de nuestro cuerpo. Hartas de tener que esconder que tenemos la regla. Hartas de que traten nuestro cuerpo como si fuese un problema: cuando tenemos la regla porque estamos sucias; durante la menopausia porque no servimos para procrear (o sea, para nada); cuando somos grandes porque no tenemos atractivo sexual; cuando estamos embarazadas porque se nos ha de controlar médicamente. Hartas de la publicidad sexista que nos quiere inculcar estos valores. ¡Somos mujeres, tenemos la regla y estamos hartas de pagar este plus!" Fragmento del último *Usurpa*, el boletín semanal del grupo de ocupas barceloneses ContraInfos.

SUMMERHILL VS. BLAIR



La foto ilustra el desordenado cuarto de uno de los 61 alumnos con los que cuenta actualmente la escuela alternativa británica Summerhill, fundada en 1921 por el pedagogo escocés A.S. Neill y templo de la educación liberal. El espíritu del colegio se mantiene, y se basa en permitir libertad a los chicos para asistir o no a clases y decidir entre alumnos y profesores qué reglas deben regir la escuela (vale tanto un voto como el otro). Recientemente, un informe elaborado por el ministerio de educación británico amenazó con cerrar Summerhill, por el bajo rendimiento de sus alumnos, su mal lenguaje, el permitir que varones y mujeres compartan los servicios y que ellos mismos administren la higiene de sus cuartos. Alumnos y ex alumnos, entre ellos la actriz Rebecca de Mornay, pusieron el grito en el cielo contra el gobierno de Tony Blair. La directora del colegio, Zoe Readhead, dijo: "Preferiría que Summerhill produjese antes un barrendero feliz que un primer ministro neurótico".

LIBRERIA

Madame Valentino



A pesar de lo que puede parecer, Natacha Rambova no era ni exótica ni rusa, ni tampoco merecería ser recordada simplemente como una de las mujeres de Valentino. Empecemos: nació en Utah, Estados Unidos, de una mujer económicamente acomodada y un héroe de la Guerra de Secesión que devino millonario con la minería. Su verdadero nombre era Winifred Kimball Shaughnessy. Sí, se casó con Valentino, pero en el camino diseñó su imagen de latin lover a piacere, por lo que podría afirmarse que Hollywood le debe a ella uno de los grandes aciertos en los inicios del Star System. Fascinado por su figura, Michael Morris investigó durante más de diez años para finalmente elaborar la biografía *Natacha Rambova*, un libro editado por Circe Bolsillo.

EL DETALLE

Yo tengo una manito



Se sabe: cuando Madonna rediseña su look, sabe hacer rendir cada una de las fotos que lo testimonian. Vaya, si no, como muestra una de las imágenes de la última campaña de la firma de relojes Ebel, protagonizada –¡!– por una de las manos de la diva. El texto reza "Madonna y su Beluga". Para detalles de la foto, basta observar la estampa que antecede estas líneas.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Súper ego Trump



Desde antes de su divorcio de Donald Trump, era reconocible que Ivana sabía el abecé del marketing en lo referente a su imagen, pero quizás esta jugada haya sobrepasado lo imaginable. Atención: las tierras norteamericanas han presenciado la edición de *Ivana's Living in Style*, una bonita revista en la que la rubia que patentó el nombre de su hija para obtener los derechos devengados por la línea Ivanka –obviamente, el nombre de la muchacha– revela los detalles de su poco sutil estilo. A lo largo de 31 páginas, entonces, es posible conocer la receta de goulasch que preparaba su madre, admirar su Ferrari y su último novio –casualmente un importador de Ferraris–, aprender a vestirse como ella, o –un punto esencial– saber cómo salir de un auto sin sucumbir ante los paparazzi apostados en la puerta. Ah, además de mostrar su casa de Manhattan, también da los datos de su decorador –sí, el mismo que tapiza los sillones con tela símil piel de leopardo–. Ya saben.

CULTURA

Dejar la vida en cada MUTACION

POR SANDRA CHAHER



FEDERICO NADER

Rara, como encendida, está Vera Fogwill en el living de su departamento. El pelo rojo como vino tinto, pintado para interpretar a la poetisa uruguaya Delmira Agustini, y una cara blanca que corona un cuello largo que ella estira todo el tiempo como un cisne. En el centro, dos ojos ovalados, muy abiertos, señal de su interés, su inquietud. Y palabras, muchas veces categóricas, acompañadas por manos ondulantes, miradas que buscan en la luz del atardecer las letras justas. No pone límites, se relaja, reflexiona. Todo lo que la rodea es ecléctico, kitsch. Se queda pensando, parece que no le gusta la palabra. "No sé si es kitsch. Yo tengo algo en mi vida en general, con mi ropa también, revisás mi bolso y dirías esto es de una persona y esto de otra (risas). Creo que soy aferrada a cosas muy personales. Por ejemplo, este baúl me lo regaló una tía hace mucho y adentro tiene cualquier cosa. Todo es lo que me llega, lo que me gusta no necesariamente combina. Hoy estoy vestida reespacial y hay otros en que estoy de otra época."

Vera siembra tranquila su huerta de actriz. Tiene 26 años, hizo casi siempre un teatro más bien under; escribió textos de obras por las que ganó premios; tiene guiones de cine listos para producir; aparece poco en la tele; y se convirtió en la actriz fetiche de las dos últimas películas de Alejandro Agresti. No suele transitar caminos fáciles pero sí elegidos. Ahora está feliz. Le puso cuerpo y alma –como le gusta decir de su forma de entregarse a las cosas– a esta poeta uruguaya transgresora y arrebatada de comienzos de siglo, y concretó una puesta, dirigida por Cristina Banegas, que pocos olvidarán fácilmente. De Vera sale una Delmira tentacular: niña, vampiresa, erótica, satánica, enamorada, predestinada.

En el medio del living hay un poster de la película *Lolita* con una guirnalda ofrendándolo. ¿Devoción por el erotismo compartido con su personaje? "No, ese cuadro me lo regaló una persona muy importante en un momento también muy importante. Mi erotismo no es el de Lolita ni el de Delmira Agustini. Ni escribo sobre el erotismo ni nunca fui una femme fatal. El erotismo es la capacidad de imantar a otros y me parece que todos lo tenemos de alguna manera, en algunos es la sabiduría, en otros el despojo. Ahora, el erotismo estrictamente sexual no es central para mí, nunca fue ni lo será. Incluso, es raro, pero me ha pasado tener momentos de una espiritualidad tan grande que el sexo quedó relegado a algo casi desconocido. Sé que soy el tipo de persona que podría estar años sin tener sexo, y no porque no me guste, sino que pongo esa energía en otras cosas."

–¿Te cuesta entonces transitar una obra como *La pecadora*, donde el erotismo es avasallante, y en la que debés tener la cabeza llena de esos versos?

–Uno de los puntos claves para mí como actriz es saber quién soy, qué me gusta y qué no, y cómo obro en consecuencia de lo que pienso. Eso me permite acercarme y diferenciarme de los personajes que hago. Delmira abordaba todo en función de un deseo que al concluir dejaba de serlo, es un tema de millones de personas. Si (Manuel) Ugarte le hubiera ofrecido casamiento, posiblemente se hubiera dejado de interesar por él. El deseo de Delmira va cambiando cuando lo concreta: se casa y se separa, pero siempre es esa búsqueda el motivador de lo que pasa en su vida. Bueno, es la histeria, una histeria revolucionaria y transgresora que respeto. Pero no toda la gente que se mueve por deseo es histérica, una de las cosas que para mí primaba en ella era el egoísmo, porque el deseo como es propio es egoísta. Al mismo tiempo la sociedad fue egoísta con ella, porque dijo e hizo cosas que ninguna mujer hizo. Y pagó con su vida esa lucha. Posiblemente hoy no le habría pasado nada de lo que le pasó.

–¿Una personalidad así no se consume en su propio fuego en cualquier época?

–Yo creo que no hay que olvidar que nació en 1887 y murió en 1914, vivió 27 años, fue una de las primeras poetas mujeres de Latinoamérica, y los innovadores en general la pagaron con su vida. Creo que hoy hubiera sido igual de transgresora. Pero un mártir es quien muere joven, no quien termina su vida. Yo siempre me pongo a pensar cómo sería Delmira Agustini hoy y no sería tan juzgada, tan mal mirada por la sociedad burguesa. No creo que hoy hubiera tenido el final que tuvo.

–Vuelvo a la pregunta, ¿te cuesta transitar esta intensidad?

–Mi comunión con Delmira es muy fuerte. Cuando leí la obra, hace un año y

pico, me apasioné terriblemente, aprendí poemas de memoria, leí biografías, novelas, cartas, quería tener todo lo de ella. Uno trabaja a partir de algo que descompone de uno. En el momento en que va a empezar la obra yo no compongo a Delmira, sino que me desarmo y ella aparece. El domingo, después de las funciones de viernes y sábado, mi cuerpo está agotado. La actuación es algo violento con uno mismo, depende –obvio– de la obra que hagas. Lo que yo intento cuando actúo es pensar de otra manera porque eso va a significar actuar de otra manera. Ahora, lo que piensa Delmira no es nada agradable y pasa por mi cabeza, y yo creo que mi cuerpo y mi alma padecen eso, y no sólo en este trabajo. No salgo ilesa. Al contrario, siento como si donase años de mi vida en cada mutación.

–Podrían encontrarse puntos en común entre tus personajes. El de *Buenos Aires viceversa* es marginal, en la medida que un hijo de desaparecidos acá es un paria, y en *El viento se llevó lo que* interpretás a una chica con una apertura mental al delirio muy grande.

–En *Buenos Aires viceversa* adoré al personaje. Sentí que estaba al lado mío, que era muy importante decir eso, que tenía un fin muy noble. Y no sentía que era un personaje sino una persona que yo podía conocer. En el caso de *El viento...* era un personaje, y el guión me parecía una genialidad. Y Delmira Agustini también es un personaje. Pero el de *Buenos Aires...* me tocó en otro lugar, significó muchísimo para mí. Primero, por lo que le pasaba a Daniela, y porque como actriz era un sueño hacer una película que mostrara una crudeza que yo compartía, con un director como Agresti, que era el mejor con el que yo podía aspirar a trabajar, a los 22 años, en mi primer protagónico en cine. Por las charlas previas que había tenido con él, la idea era hacer algo casi documental, por lo cual yo trabajé tratando de guardarme el deseo de actuar, la austeridad absoluta. Y mucha gente preguntó si era una chica de la calle, me decían "qué bien que estás, porque no actuás, sos". Después de hacerla estuve un año y medio sin trabajar porque quedé muy vacía. Yo soy acumulativa: hago esto, quedo vaciada, y necesito un tiempo de acumulación.

–¿Hay temas comunes en tus proyectos?

–No tengo temas comunes. Ah, sí (se ríe con la picardía que trae el recuerdo). *Las feroces* es una obra que transcurre esperando el fin del mundo, la muerte; son personas que no pueden hacer nada porque saben que se van a morir. Y *La guerra del cuerpo*, un unipersonal que estoy armando, trata de un personaje que está muerto-vivo: que a partir de la muerte pasa a estar vivo y que cuando estaba vivo, en realidad estaba muerto. Sería lo que descubre de la vida a partir de la experiencia de la muerte.

–Te metés con temas que muchos rehusarían investigar porque tocan lugares muy sensibles. ¿No hay nada que te dé miedo?

Vera Fogwill se define como una actriz no light, que prefiere permitir que el dolor de sus personajes la recorra y para quien una experiencia espiritual puede convertir al sexo en algo desconocido. Ya sea como protagonista de dos películas de Alejandro Agresti como de *La pecadora*, bajo la dirección de Cristina Banegas y en donde encarna a esa poeta uruguaya, transgresora y arrebatada que fue Delmira Agustini, siempre elige la intensidad.



–He tenido momentos en que he rogado que me llamaran para hacer algo placentero. Pero yo vivo desafiando. Cuando está por empezar *La pecadora*, con el público afuera, te juro que me quiero ir a mi casa, a comer ñoquis, a bañarme. Hay una parte mía que tiene miedo, se asusta. Yo tengo una vida tan intensa como la que puedo llegar a hacer en mis obras, desgraciadamente. Estoy todo el tiempo preguntándome y replanteándome cosas, hasta si quiero ser actriz. No estoy exenta de esos miedos, pero también es cierto que en un punto la actuación te redime. Y además creo que no hay gratificación sin sacrificio. No creo en la vida light, lo cual no quiere decir que sea densa. Mi tendencia es realista, tengo 20 años de análisis. Y también soy feliz, porque hago lo que quiero, ésa es mi defensa y mi lucha. Pero dejo que el dolor me recorra, porque creo que los que se niegan son los que más sufren.

–¿Por qué empezaste a estudiar teatro a escondidas siendo hija de una actriz y un escritor?

–Mi papá nunca quiso que fuera actriz porque no le gustan los actores. Cuando le decía que lo hacía me decía "¡Qué boludez!". Ahora lee mis obras o va a verme al teatro y le encanta (y el orgullo hace que las palabras suenen estiradas, sugerentes). Pero creo que estuvo bien en oponerse, porque yo decidí algo propio y luché mucho por lo que quería.

–A simple vista pareciera haber similitudes entre la personalidad de tu papá y la de Agresti: sinceros, arbitrarios, amantes generadores de polémicas.

–(Se ríe.) Es cierto que después de *Buenos Aires...* yo dije "quiero sentarme a ver las películas de este director y aplaudirlas, pero nunca más vuelvo a actuar con él". Cuando filmamos, Alejandro era déspota conmigo. Yo conozco mucho a ese tipo de personalidades y no sólo por mi papá –igual mi papá y él no son iguales, se parecen en que son categóricos, vale lo que ellos dicen, es difícil que escuchen, pero tienen una humanidad también impresionante–. El último día de rodaje tuvimos una discusión muy grande porque le dije que no me gritara –a mí me pone loca la posesión artística y el hecho de que lo que más importa es el arte– y unos días después me llamó y me dijo que iba a volver a hacer toda la película con otra actriz. Yo por supuesto no fui a Cannes, terminé humanamente muy dolida porque además de ser un gran, gran director, hasta antes de hacer la película había sido una persona muy importante en mi vida, un amigo. Me descolocó su trato en la filmación, su indiferencia, que también es una de las peores cosas que me pueden pasar. Pero él estaba trabajando algo, yo lo entendía porque conozco ese método. Estaba muy preocupado, hacer una película es muy jodido, tenía mucha gente que le hacía la vida imposible, era un proyecto que había deseado durante muchos años. Yo pretendía que las cosas fueran soñadas, pero la realidad no es así. Pero después de un tiempo largo me llamó y me dijo que había aprendido mucho de la relación con los actores y que me agradecía que lo haya frenado. Esa actitud fue la que hizo que volviera a trabajar con él. Además sé lo que él peleó para que yo haga ese papel, y también entiendo el tormento de este tipo de personas. Cuando mi papá dice lo que dice, habla un tipo que sufrió mucho. Mi experiencia en el campo de la actuación y la dirección como cruce tiene que ver en general con algo que yo tengo que aprender: que lo que al otro le pasa no es conmigo. Yo debo ser una persona que genera mucha bronca porque no me convencen fácil, pregunto, discrepo. No me siento un maniquí de nadie y creo que soy así porque estoy de verdad donde estoy. Pero si las dos partes estamos poniendo todo no se puede más que hacer un choque de cabezas, y unas fisuras brutales, pero está bueno también. Los procesos son difíciles. Me encantaría que no fueran así, pero todavía no lo viví. Hay que defenderse, porque en el fondo nadie te cuida. A mí me encantaría llegar a la plenitud, a esa cosa de conocerse tanto de verdad... viste esa gente que se levanta a las seis de la mañana y escribe cuatro horas y está conforme con lo que hizo •



GASTRONOMIA **Maru Botana tiene apenas 29 años, un local de comida propio y una marca registrada, su nombre, que las espectadoras de su programa en Utilísima Satelital asocian a dulce de leche y merengue y los de Raúl Portal, en "PNP", a un furcio detrás del otro. A ella no le preocupa equivocarse frente a cámaras, porque sabe que su estilo atropellado forma parte de su imagen.**

La repo... DESB...

POR MARTA DILLON

Frescos 29, una canasta de rulos rubios dignos de un angelito del Renacimiento y cientos de palabras que caen de su boca pisándose unas a otras, fundidas en onomatopeyas que suben y bajan como en una montaña rusa. Maru Botana habla y delata su origen de familia "rebien" y educación en colegios de Belgrano. Pero claro, matizado con una naturalidad que es su marca registrada dentro del canal Utilísima Satelital, en el que irrumpió su juventud como un huracán para llevarse como viejos techos de chapa esa necesidad tan televisiva de la corrección y el discurso monocorde del resto de las conductoras de la señal de cable. "Desde chiquita era matarme ¿entendés? ¿viste el típico té con las amigas? Bueno, yo invitaba a tomar el té y ¡¡trac!! me preocupaba por hacer el pancito, el sanguchito, inventar una nueva torta. Porque para mí la comida es reimportante. Me parece fundamental que sientan a través de esos bocaditos, de eso que vos cocinás, que te estás matando para mostrar el amor que tenés por la gente. Y que lo reciban".

Así empezó Maru Botana, la chica favorita de los descubridores de furcios de "PNP" –el programa que conduce Raúl Portal–, cocinando para sus compañeras del Misericordia de Belgrano y para cada cumpleaños de los miembros de su familia. "Es que para mí no hay mejor regalo que una buena torta, una comida hecha especialmente para vos. Porque una se da cuenta enseguida cuando te invitan a comer si quisieron agasajarte o compraron la pizza en la esquina para salir del paso". Algo que ella nunca haría. Jamás se le ocurriría abrir la heladera y preparar un plato con lo que encuentra. "De ninguna manera, las recetas las quiero hacer tal cual son. Cuando voy de compras me preocupo por comprar exactamente lo que hace falta. Yo sé que un plato te puede salir carísimo por la calidad de los ingredientes, pero me siento mal si compro un queso por otro. No me importa si la gente se da cuenta o no, no podría superar que alguien me dijera 'esto no te salió igual que la otra vez'. Te juro que prefiero perder dinero si a fulana no le puedo cobrar lo que realmente debería. Pero me quedo contenta igual porque sé que le va a gustar y que le va a decir a alguien más lo buena que era mi torta. Es un sentido de la responsabilidad que tengo, muy profundo".

Es la responsabilidad de quien está donde está, dice, porque "subir a donde subí fue una lucha, me costó un montón, no fue tac, pim, pum, llegué. La pasé muy duro, pagué derecho de piso y ahora siento un montón de orgullo". ¿A que cima subió Maru? A la colina de los que tienen un nombre propio que es también marca registrada. Aunque su local se llame Magic Cakes, todo el mundo sabe quién es ella. "Estar arriba de mi nombre es todo un logro, y además lo de la tele es algo que nunca me imaginé y que nunca busqué pero ahora voy por la calle y la gente me abraza como si fuera la hermana, es increíble tanto cariño".

La tele es una de las claves de su éxito, sobre todo desde que un pequeño error la catapultó al aire en "PNP": "Cuando me vi en el programa no lo pude creer, no entendía cómo se habían fijado en mí". Lo hicieron porque mientras paseaba por la cocina de Utilísima en la que hace su programa "Todo Dulce", haciendo sonar la madera de sus zuequitos comentó que el vecino *de arriba* siempre se quejaba cuando lo hacía en su casa. "Me pasaron caminando por el techo y me morí de risa, no entiendo cómo hay gente que se ofende".

GOLPE A GOLPE

"A mí me pasó algo muy loco, porque una de las razones por las cuales acepté hacer 'Todo Dulce' era que salía por cable y pensé que nadie me iba a ver. De todos modos me encanta golpearme, digo ¡¡trac!! lo hago y si me golpeo no importa". Ahora que viajar en tren para Maru Botana es un mundo de emociones por la cantidad de gente que la reconoce, ella ve sus primeros programas y no puede creer "el desastre que era". Sin embargo esa espontaneidad que intentó domar sin éxito es un rasgo de identidad casi tan importante como esos merengues que sobre sus tortas se estiran hasta el infinito –o hasta quedar finitos, finitos–. La consigna para ella fue "ser como soy", simplemente, algo que no se traduce en sus recetas. "A mí me gustan las cosas complicadas, con mucho tiempo de elaboración. Pero en la producción me piden que busque cosas simples, fáciles. Y trato de alternar, una fácil, una difícil". Para zanjar esas diferencias con la producción comenzó a dividir su ciclo en pequeños micros: cocina para hombres, para chicos, cocina light. "En la cocina de hombres me divierto mucho porque se trata de que ellos nos seduzcan, yo invento una historia, un malentendido entre la pareja que él tiene que resolver ¡cocinando!. Y además doy sugerencias para que mimen a sus mujeres o les hagan masajitos."

Otro de sus clásicos que PNP terminó de encumbrar son sus "traguitos", cócteles preparados especialmente para distintas ocasiones que ella bebe en cámara y al minuto siguiente se muere de risa. "Eso siempre lo hago porque me encanta, ¿viste cuando estás con amigas y se te ocurre tomar un traguito de champagne? Me parece reimportante, es algo así como una salidita. Pero ojo que no veo bien la gente que toma para incentivarse, yo soy cero en tomar, con dos sorbos ya estoy contenta. Es un momento de distensión."

De la cocina, elige lo dulce "porque es más creativo", pero no es lo único que hace. "Con respecto a lo salado me gusta la comida casera, que la gente coma en mi local y se sienta en su casa. En la Argentina comida casera es de todo: ¿quién no tiene un familiar que haya venido de Italia o de Alemania? Entonces es una mezcla de sabores y costumbres que te permiten variar la comida todos los días respetando lo artesanal en la preparación."

MIMOS QUE ENGORDAN

A los 29, Botana goza de más de 10 años de experiencia. Hace 8 que tiene su propio local y bastante más que se inició en comercializar su arte culinario. "No sé de dónde me habrá salido este impulso por salir a vender, porque en mi casa nunca me faltó nada, es una familia rebien. Pero tengo como una cosa, una necesidad de ser independiente desde muy chica, nunca me gustó perdirle plata a mi papá". En-





GASTRONOMIA **Maru Botana tiene apenas 29 años, un local de comida propio y una marca registrada, su nombre, que las espectadoras de su programa en Utilísima Satelital asocian a dulce de leche y merengue y los de Raúl Portal, en "PNP", a un furcio detrás del otro. A ella no le preocupa equivocarse frente a cámaras, porque sabe que su estilo atropellado forma parte de su imagen.**



La repostera DESBORDADA

POR MARTA DILLON

Frescos 29, una canasta de rulos rubios dignos de un angelito del Renacimiento y cientos de palabras que caen de su boca pisándose unas a otras, fundidas en onomatopeyas que suben y bajan como en una montaña rusa. Maru Botana habla y delata su origen de familia "rebien" y educación en colegios de Belgrano. Pero claro, matizado con una naturalidad que es su marca registrada dentro del canal Utilísima Satelital, en el que irrumpió su juventud como un huracán para llevarse como viejos techos de chapa esa necesidad tan televisiva de la corrección y el discurso monocorde del resto de las conductoras de la señal de cable. "Desde chiquita era matarme ¿entendés? ¿viste el típico té con las amigas? Bueno, yo invitaba a tomar el té y ¡¡trac!! me preocupaba por hacer el pancito, el sanguchito, inventar una nueva torta. Porque para mí la comida es reimportante. Me parece fundamental que sientan a través de esos bocaditos, de eso que vos cocinás, que te estás matando para mostrar el amor que tenés por la gente. Y que lo reciban".

Así empezó Maru Botana, la chica favorita de los descubridores de furcios de "PNP" –el programa que conduce Raúl Portal–, cocinando para sus compañeras del Misericordia de Belgrano y para cada cumpleaños de los miembros de su familia. "Es que para mí no hay mejor regalo que una buena torta, una comida hecha especialmente para vos. Porque una se da cuenta enseguida cuando te invitan a comer si quisieron agasajarte o compraron la pizza en la esquina para salir del paso". Algo que ella nunca haría. Jamás se le ocurriría abrir la heladera y preparar un plato con lo que encuentra. "De ninguna manera, las recetas las quiero hacer tal cual son. Cuando voy de compras me preocupo por comprar exactamente lo que hace falta. Yo sé que un plato te puede salir carísimo por la calidad de los ingredientes, pero me siento mal si compro un queso por otro. No me importa si la gente se da cuenta o no, no podría superar que alguien me dijera 'esto no te salió igual que la otra vez'. Te juro que prefiero perder dinero si a fulana no le puedo cobrar lo que realmente debería. Pero me quedo contenta igual porque sé que le va a gustar y que le va a decir a alguien más lo buena que era mi torta. Es un sentido de la responsabilidad que tengo, muy profundo".

Es la responsabilidad de quien está donde está, dice, porque "subir a donde subí fue una lucha, me costó un montón, no fue tac, pim, pum, llegué. La pasé muy duro, pagué derecho de piso y ahora siento un montón de orgullo". ¿A que cima subió Maru? A la colina de los que tienen un nombre propio que es también marca registrada. Aunque su local se llame Magic Cakes, todo el mundo sabe quién es ella. "Estar arriba de mi nombre es todo un logro, y además lo de la tele es algo que nunca me imaginé y que nunca busqué pero ahora voy por la calle y la gente me abraza como si fuera la hermana, es increíble tanto cariño".

La tele es una de las claves de su éxito, sobre todo desde que un pequeño error la catapultó al aire en "PNP": "Cuando me vi en el programa no lo pude creer, no entendía cómo se habían fijado en mí". Lo hicieron porque mientras paseaba por la cocina de Utilísima en la que hace su programa "Todo Dulce", haciendo sonar la madera de sus zuequitos comentó que el vecino *de arriba* siempre se quejaba cuando lo hacía en su casa. "Me pasaron caminando por el techo y me morí de risa, no entiendo cómo hay gente que se ofende".

GOLPE A GOLPE

"A mí me pasó algo muy loco, porque una de las razones por las cuales acepté hacer 'Todo Dulce' era que salía por cable y pensé que nadie me iba a ver. De todos modos me encanta golpearme, digo ¡¡trac!! lo hago y si me golpeo no importa". Ahora que viajar en tren para Maru Botana es un mundo de emociones por la cantidad de gente que la reconoce, ella ve sus primeros programas y no puede creer "el desastre que era". Sin embargo esa espontaneidad que intentó domar sin éxito es un rasgo de identidad casi tan importante como esos merengues que sobre sus tortas se estiran hasta el infinito –o hasta quedar finitos, finitos–. La consigna para ella fue "ser como soy", simplemente, algo que no se traduce en sus recetas. "A mí me gustan las cosas complicadas, con mucho tiempo de elaboración. Pero en la producción me piden que busque cosas simples, fáciles. Y trato de alternar, una fácil, una difícil". Para zanjar esas diferencias con la producción comenzó a dividir su ciclo en pequeños micros: cocina para hombres, para chicos, cocina light. "En la cocina de hombres me divierto mucho porque se trata de que ellos nos seduzcan, yo invento una historia, un malentendido entre la pareja que él tiene que resolver ¡cocinando!. Y además doy sugerencias para que mimen a sus mujeres o les hagan masajitos."

Otro de sus clásicos que PNP terminó de encumbrar son sus "traguitos", cócteles preparados especialmente para distintas ocasiones que ella bebe en cámara y al minuto siguiente se muere de risa. "Eso siempre lo hago porque me encanta, ¿viste cuando estás con amigas y se te ocurre tomar un traguito de champagne? Me parece reimportante, es algo así como una salidita. Pero ojo que no veo bien la gente que toma para incentivarse, yo soy cero en tomar, con dos sorbos ya estoy contenta. Es un momento de distensión."

De la cocina, elige lo dulce "porque es más creativo", pero no es lo único que hace. "Con respecto a lo salado me gusta la comida casera, que la gente coma en mi local y se sienta en su casa. En la Argentina comida casera es de todo: ¿quién no tiene un familiar que haya venido de Italia o de Alemania? Entonces es una mezcla de sabores y costumbres que te permiten variar la comida todos los días respetando lo artesanal en la preparación."

MIMOS QUE ENGORDAN

A los 29, Botana goza de más de 10 años de experiencia. Hace 8 que tiene su propio local y bastante más que se inició en comercializar su arte culinario. "No sé de dónde me habrá salido este impulso por salir a vender, porque en mi casa nunca me faltó nada, es una familia rebien. Pero tengo como una cosa, una necesidad de ser independiente desde muy chica, nunca me gustó perdirle plata a mi papá". Entonces, con esas recetas que su mamá traía de los cientos de cursos de cocina a los que asistió, empezó las primeras pruebas que vendió, a los quince abriles, en una pista de patinaje. Después siguieron otros bares que exhibían sus tortas y el horno de su casa totalmente tomado por la actividad de la nena que no daba respiro a la cocina. "La gran oportunidad la tuve con Francis Mallmann, lo conocí en una exposición de comidas, estaba renerviosa, para mí era toda una personalidad". Y a la personalidad no se le pasaron por alto sus grandes ojos azules y la sonrisa siempre dispuesta, enseguida la llamó para trabajar de moza en Patagonia, el restorán que Mallmann aún no había inaugurado. Maru fue a la entrevista y confiada en el "buen feeling" que tuvo con el chef le confió que su sueño no estaba entre las mesas sino en la cocina. "Me dijo que fuera a hacer prácticas y pasé dos años con él, Francis me ayudó en todo, me dio la posibilidad de hacer un stage en Francia y promocionó mi local cuando me animé a abrirlo".



LUCILA BLUMENCWEIG

Fueron épocas difíciles para la repostera blonda, "era la única mujer en la cocina, salía a cualquier hora y además iba a la facultad", todo eso con dulces 18. Los dos primeros años pasaron volando, pero cuando empezó el tercero su resistencia se quebró. Y fue entonces cuando sus padres le ofrecieron poner el local que fue la luz de sus ojos hasta el nacimiento de Agustín, su hijo de menos de un mes. "Al principio fue tremendo porque toda mi vida se reducía al negocio, pensé que jamás me iba a enamorar, que con ese ritmo nunca conocería al hombre de mi vida". Pero ese hombre la esperaba escondido entre los amigos de sus hermanos. "Nunca me había registrado y ahora somos una familia, él también me ayudó porque pone algunos límites, yo no sé mandar, sólo sé cocinar".

Y cocinando conquista a la gente. "Me encanta engordarlos, es mi forma de dar cariño, de mimarlos. Pero yo jamás me comí una porción de torta, no soy de las que prueban el relleno, ni siquiera me chupo la cuchara del dulce de leche. Es más, la gente a veces no cree que cocino porque no soy gorda pero cuando estás trabajando con comida no podés comer, tengo los olores en la cabeza y prefiero una ensalada simple antes que esas tortas tremendas que hago".

EL PLACER DEL EXCESO

Nunca sintió culpa por llenar a sus amigas de calorías, si no fuera porque se lo pidió la producción de Utilísima jamás habría pensado en dedicarse a la cocina light. Es más, el secreto de su repostería está en el exceso: "Cuando hago una torta no pienso en cuánto dulce de leche le pongo, cuanto más mejor, igual con las frutas o con lo que sea. No me gusta que la gente se quede con las ganas, las mías son tortas para devorar". Pero hay algo más, algo que para ella es la frutilla de la torta, "es la garra que pongo en cada cosa que hago, el amor, yo vengo de una familia en la que se valora mucho la cocina y eso lo heredé y lo puse en práctica. La cocina es importante por lo que significa como medio de comunicación y por el valor de cada ingrediente". Sus tortas, esas que exhibe con orgullo, son voluminosas al punto de empalagar la mirada, ese es su estilo, el desborde. Y lo cultiva. En la señal de cable donde se presenta todas las semanas, habla sin parar y se equivoca, tira cosas al piso, usa cientos de huevos, kilos de dulce. Ya nadie la detiene cuando comete un error, saben que eso es lo que la gente pide. "Soy muy apurada para hablar, me trago palabras o las invento, mi papá que es reculto no puede creer la forma en que me expreso pero a la gente la hace sentir como más humana ¿entendés? Yo no sabía qué iba a salir de ese programa ni sé por qué me eligieron a mí en lugar de a una de las trillizas de oro que al principio lo iba a conducir pero lo amo y estoy como en mi casa".

"Nunca se me ocurrió pensar que podría ser anacrónico hablarle a las amas de casa, cuando era chica veía 'Utilísima' y bueno, ahora estoy ahí. Mis amigas se matan de risa y yo también. Si me lo hubieran dicho entonces no lo creería." Ahora ésa es su rutina, no le importa pagar el precio de la fama sometiendo a su bebé a las cámaras que la registraron apenas salió de la sala de partos. "No me importa porque soy cero, no estoy ni ahí de la farandulita. Soy como soy y así me quieren ¿entendés?"

stera
ORDADA





LUCILA BLUMENCWEIG

tonces, con esas recetas que su mamá traía de los cientos de cursos de cocina a los que asistió, empezó las primeras pruebas que vendió, a los quince abriles, en una pista de patinaje. Después siguieron otros bares que exhibían sus tortas y el horno de su casa totalmente tomado por la actividad de la nena que no daba respiro a la cocina. "La gran oportunidad la tuve con Francis Mallmann, lo conocí en una exposición de comidas, estaba renerviosa, para mí era toda una personalidad". Y a la personalidad no se le pasaron por alto sus grandes ojos azules y la sonrisa siempre dispuesta, enseguida la llamó para trabajar de moza en Patagonia, el restorán que Mallmann aún no había inaugurado. Maru fue a la entrevista y confiada en el "buen feeling" que tuvo con el chef le confió que su sueño no estaba entre las mesas sino en la cocina. "Me dijo que fuera a hacer prácticas y pasé dos años con él, Francis me ayudó en todo, me dio la posibilidad de hacer un stage en Francia y promocionó mi local cuando me animé a abrirlo".

Fueron épocas difíciles para la repostera blonda, "era la única mujer en la cocina, salía a cualquier hora y además iba a la facultad", todo eso con dulces 18. Los dos primeros años pasaron volando, pero cuando empezó el tercero su resistencia se quebró. Y fue entonces cuando sus padres le ofrecieron poner el local que fue la luz de sus ojos hasta el nacimiento de Agustín, su hijo de menos de un mes. "Al principio fue tremendo porque toda mi vida se reducía al negocio, pensé que jamás me iba a enamorar, que con ese ritmo nunca conocería al hombre de mi vida". Pero ese hombre la esperaba escondido entre los amigos de sus hermanos. "Nunca me había registrado y ahora somos una familia, él también me ayudó porque pongo algunos límites, yo no sé mandar, sólo sé cocinar".

Y cocinando conquista a la gente. "Me encanta engordarlos, es mi forma de dar cariño, de mimarlos. Pero yo jamás me comí una porción de torta, no soy de las que prueban el relleno, ni siquiera me chupo la cuchara del dulce de leche. Es más, la gente a veces no cree que cocino porque no soy gorda pero cuando estás trabajando con comida no podés comer, tengo los olores en la cabeza y prefiero una ensalada simple antes que esas tortas tremendas que hago".

EL PLACER DEL EXCESO

Nunca sintió culpa por llenar a sus amigas de calorías, si no fuera porque se lo pidió la producción de Utilísima jamás habría pensado en dedicarse a la cocina light. Es más, el secreto de su repostería está en el exceso: "Cuando hago una torta no pienso en cuánto dulce de leche le pongo, cuanto más mejor, igual con las frutas o con lo que sea. No me gusta que la gente se quede con las ganas, las mías son tortas para devorar". Pero hay algo más, algo que para ella es la frutilla de la torta, "es la garra que pongo en cada cosa que hago, el amor, yo vengo de una familia en la que se valora mucho la cocina y eso lo heredé y lo puse en práctica. La cocina es importante por lo que significa como medio de comunicación y por el valor de cada ingrediente". Sus tortas, esas que exhibe con orgullo, son voluminosas al punto de empalagar la mirada, ese es su estilo, el desborde. Y lo cultiva. En la señal de cable donde se presenta todas las semanas, habla sin parar y se equivoca, tira cosas al piso, usa cientos de huevos, kilos de dulce. Ya nadie la detiene cuando comete un error, saben que eso es lo que la gente pide. "Soy muy apurada para hablar, me trago palabras o las invento, mi papá que es reculto no puede creer la forma en que me expreso pero a la gente la hace sentir como más humana ¿entendés? Yo no sabía qué iba a salir de ese programa ni sé por qué me eligieron a mí en lugar de a una de las trillizas de oro que al principio lo iba a conducir pero lo amo y estoy como en mi casa".

"Nunca se me ocurrió pensar que podría ser anacrónico hablarle a las amas de casa, cuando era chica veía 'Utilísima' y bueno, ahora estoy ahí. Mis amigas se matan de risa y yo también. Si me lo hubieran dicho entonces no lo creería." Ahora ésa es su rutina, no le importa pagar el precio de la fama sometiendo a su bebé a las cámaras que la registraron apenas salió de la sala de partos. "No me importa porque soy cero, no estoy ni ahí de la farandulita. Soy como soy y así me quieren ¿entendés?"





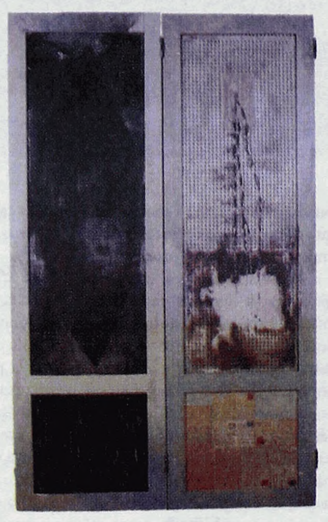
Desde hoy se repone en el teatro IFT El Reñidero, la obra de Sergio de Cecco, a cargo del grupo La Usina. La obra recrea el mundo del mito griego de Electra, de Sófocles, pero instalándolo en el Palermo de 1905, entre cuchilleros guapos. La directora y encargada de la puesta en escena es Ana Fouloulis. Todos los viernes de junio y julio a las 20.30, en Boulogne Sur Mer 547.

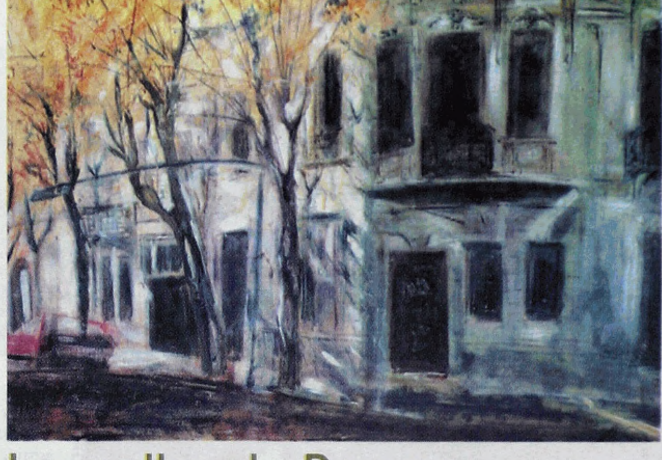


P I N T U R A S

Así se llama la muestra conjunta de Karin Shammah y Paola Wilhem que está expuesta hasta el 20 de junio en el museo Rómulo Raggio (Gaspar Campos 821). En el catálogo las dos artistas expresan la gratificación mutua de haber hallado "un par", un lenguaje común que se traduce en un "expresionismo dramático, una a través de la paleta saturada y a la otra a través de colores neutros", desarrollando superficies que hablan.







Las calles de Borges

Hasta el 3 de julio se pueden ver en la Galería de Sara García Uriburu las pinturas que integran la muestra de Ofelia Lachner "Las calles de Borges. Mis calles". La obra ya se expuso en Toscana, Italia, y en Viena. En la inauguración María Kodama presentó el catálogo junto a la artista.



BEAUTY HOUSE

A fines de mayo fue inaugurada Beauty House, en un esplendoroso edificio francés de la calle Anasagasti (al 2050). En la tradición de las primeras casas de belleza londinenses de principios de siglo, el centro ofrece tratamientos basados en recetas únicas con extractos vegetales.



P'ASADO CARNAL

Todos los sábados de junio, a las 23, el grupo Alma chueca presenta la obra P'asado carnal, escrita y protagonizada por Jorgelina Aruzzi y Eugenia Guerty, en el teatro Palermo (Paraguay 4229). Humor ácido que recrea las peripecias de un grupo de egresadas del '61 que intentan que un fantasma del pasado no les eche a perder la fiesta.



P A R A P A D R E S

Algunas opciones de promociones de junio para el Día del Padre –como desde hace un par de años, perfumes con plus– son éstas: de Azzaro, perfume Chrome en vaporizador, viene con un estuche plateado y una lapicera de regalo. La fragancia de Salvador Dalí, en tanto, se puede comprar con la yapa de un walkman-radio. Por su parte, la marca de relojes deportivos Tag Heuer relanzó para la ocasión sus cronógrafos, que miden simultáneamente segundos, minutos y horas.



LA PASIÓN COMO *trazo*



POR MOIRA SOTO

La fuerza de los cuadros de Alicia Cittadini hicieron que un crítico largara el clásico cliché de que parecen hechos por un hombre. Pero a ella no le importa, sabe que la fuerza y el empuje no son exclusivamente masculinos. Su última muestra se llama "En tránsito" y tiene ese vigor casi operístico de la gente del Mediterráneo italiano en donde reside.

Cuando las mujeres concretan en una obra sus formas de ver, el resultado puede ser muy vehemente, muy violento", dijo alguna vez la cineasta Chantal Ackerman. Y su frase le cae como anillo al dedo a Alicia Delia Cittadini, pintora argentina de momento residente en Italia, que expone por primera vez su obra en Buenos Aires, desde el miércoles pasado en el Centro Cultural Recoleta. En las diversas series de cuadros de su última producción que figuran en la muestra, los trazos enérgicos, arrebatados, en ocasiones vertiginosos, de colores restallantes de una luminosidad que toma distancia del expresionismo con el que se identifica, dan la sensación de que algo muy genuino y fuerte se libera en la artista al pintar. Aun no conociendo la obra completa de Cittadini, nada más con mirar un catálogo de una muestra en Italia de 1997, se advierte en ella una acelerada evolución si se comparan aquellos cuadros con los actuales. Sus mujeres de hace pocos años todavía no se desenclavaban aunque ya se podían vislumbrar imágenes de una maternidad activa, de una equilibrista sosteniendo a su par varón, incluso de otra equilibrista en la cuerda cargando con su niño, entre otras mujeres en actitudes más contemplativas, mirándonos soñadoras, desafiantes, interrogadoras, dubitativas.

Sus cuadros hablan con elocuencia de las razones por las que Alicia Cittadini se decantó por el expresionismo: la subjetividad a flor de piel (o del lienzo), la emoción volcada sin vueltas y ese derroche cromático que la emparenta en línea indirecta con los fauvistas. Aunque de los pintores contemporáneos le gustan los colores saturados de Sandro Chia, Cittadini reivindica a los expresionistas alemanes de las primeras décadas del siglo con su fuerza revitalizadora, su capacidad de sátira y de tragedia que anunció y resistió el nazismo (y que fuera considerada un arte degenerado por Hitler).

MUJERES DESENCLAVÁNDOSE

"Hubo más bien una continuidad de trabajo, con los años fui adquiriendo mayor compromiso conmigo misma, con la vida", dice Alicia Cittadini a propósito de los cambios que se han producido en su pintura. "Una necesidad de ser sincera, de atreverme. En ese intento, seguramente hay cosas que se liberan. Me gustan los sentimientos intensos en todas sus manifestaciones, expresados directamente. Incluso los más dramáticos. Desde luego, me encanta la exacerbación de la ópera, aunque cuando estoy pintando también escucho a mi muy admirado Piazzolla, a Roberto Muro, un cantante de canzonettas napolitanas, también a Lucio Dalla. Y soy capaz de poner durante un mes la misma sinfonía de Beethoven. Seguramente, en mi pintura me ha influido estar ahí, con toda esa gente del Mediterráneo, viendo sus gestos exagerados que en el fondo revelan una gran dulzura de vivir."

De sus declaraciones se desprende que Cittadini no establece mayores diferencias entre arte y vida: "No, no. Son inseparables. En primer lugar, cuando estás trabajando, aunque no estés específicamente ni dibujando ni pintando, todos tus procesos sustanciales están ahí. Es lo que hace que aparezca la solución que estuviste tres horas buscando en el taller y que se te presenta al cerrar una puerta ... porque el proceso creativo prosigue de alguna manera."

Los miedos que acechan la tarea de la pintora son bien surtidos: "Miedo de perder los controles, de lo desconocido, de volverme demasiado rara, de no poder comunicarme más con nadie si toco determinados acordes ... Miedo a la soledad. Un sentimiento que se compensa con la felicidad de crear, de descubrir que se producen operaciones en una, de las que se es sujeto pasivo. Naturalmente, siempre existe el miedo a no poder plasmar el cuadro que se tiene en la cabeza. Es muy raro lograr exactamente lo que se quiere hacer. Con suerte, te aproximás bastante, pero casi siempre falta algo, que no sabés bien qué es... Yo trabajo primero mucho los bosquejos, que me sirven de referente, de soporte. Tenerlos allí me permite abandonarme más".

"Lei disegna come un uomo", le dice a veces a Cittadini el crítico italiano Dino Carlesi, pero ella no le da ninguna importancia a este tipo de comentarios: "Considero que la fuerza, el empuje son femeninos. Creo que hay un preconcepto en atribuir ese vigor a los hombres, sólo a ellos. Por otra parte, en mis obras los rostros no son netamente femeninos o masculinos".

Respecto de la temática, Alicia Cittadini puntualiza: "Claro que pinto como una mujer, con enfoque de mujer. Es algo que vengo haciendo en esta última década y en esta muestra se nota. No sólo porque aparecen figuras femeninas en la mayoría de las obras, sino porque además me interesan situaciones de la mujer que tienen que ver con su despertar, su identidad, su marcha hacia delante. No por azar, algunos títulos son: *Mujer escuchando, Mujer desenclavándose*... También están los temas del embarazo, la pareja, la familia. En realidad, el título general, *En tránsito*, alude sobre todo a la mujer. Me llevó mucho tiempo elaborar el tema *Mujer desenclavándose*, tema que se repite en varias de mis pinturas. Sin proponerme una alusión directa a Cristo, es una mujer soltándose de una cruz. La idea surgió cuando una amiga me dijo refiriéndose a una compañera que trabaja en un laboratorio, y a ella misma, que estaban *desinchiodandosi*, es decir, tratando de sacarse los clavos que las sujetaban para estar en las mismas condiciones que los hombres. Y me gustó mucho esa imagen de la mujer quitándose las ataduras, las trabas. En cierto modo, es el mismo tema que se manifiesta en *Mujer atravesando un hilo, Mujer despertándose, Mujer espantada*. Es una serie que voy a seguir: la idea es que la mujer está cambiando, pasando a otra cosa. En fin, es la historia de todas nosotras, de las mujeres de este siglo".


PATRICIA DE SOUZA Y ERICA BRUZONIC

Las chicas resuelven

POR CRISTINA CIVALE

Durante un Congreso de Literatura Latinoamericana realizado en Palacio Linares de Madrid, un grupo de escritoras aprovechó para reunirse y dictaminar que la literatura femenina es un epitafio. Lo hicieron en los jardines donde la leyenda de un amor prohibido dice que todas las noches los fantasmas de dos enamorados del siglo XVI se convocan para consumar aquello que en vida no les fue dado.

La Casa de América con sede en Madrid fue testigo a comienzos de mayo del Primer Congreso de Literatura Latinoamericana celebrado en la frontera del tercer milenio en la capital española. El encuentro, organizado por la Editorial Lengua de trapo, compiladora de la antología que reunió obra de los treinta autores presentes y de cuarenta más, se organizó en debates matinales, tardes de trabajo sobre temas específicos y en charlas abiertas con público por las noches. Los participantes son narradores nacidos a partir de 1960 en las tierras descubiertas por los vikingos, a las que luego llegó Colón con las joyas de su corona y su banda de desmadrados, dispuestos a armarse una nueva vida, a fuego y sangre, en la tierra civilizada de nuestros indios.

La Casa de América, prestigiosa por la difusión desinteresada del arte latino –una austera aunque eficiente compensación de los estragos de sus antepasados–, está ubicada en el Paseo de los Recoletos, en las instalaciones del Palacio Linares donde la leyenda de un amor desdichado hace temblar sus paredes. Se cuenta con tono de certeza que todas las noches los fantasmas de dos enamorados del siglo XVI se convocan para consumar aquello que en vida no les fue dado. De modo que la última jornada del encuentro, antes que anocheciera, y para conjurar las presencias del más allá, las escritoras presentes decidimos reunirnos en los históricos jardines bendecidos por esa historia de amor prohibido para hablar de lo nuestro: o sea el sambenito de la literatura femenina. Entre carajillos de cognac y agua mineral sin gas –la favorita era *Solan de Cabras*– se armó una tertulia informal donde nos juramos desnudar nuestros prejuicios.

Rompió el fuego la peruana Patricia de Souza –34 años, licenciada en Filosofía y residente temporal de Toulouse– con una frase clave y desvirgadora: "Decir literatura femenina es convocar un epitafio". En efecto, ese rótulo no puede más convalidar a la existencia de una discapacidad y de un subgénero dependiente de uno superior e inaudito, el de la literatura, entendida en ese caso como todo texto escrito por varones. Las mujeres presentes acordaron con que ellas esperaban escribir literatura, sin más adjetivos y mucho menos si éstos volvían sobre discusiones pueriles y sexistas. Sin embargo, ninguna negó una evidencia: el corrimiento del lugar sexista no tiene que ver con la claridad de la enunciación de un discurso sexuado. Así lo demuestran cada uno de los relatos publicados en la frondosa antología llamada *Líneas aéreas*, la compilación presentada en el Congreso que reúne a catorce escritoras de la cuales sólo siete pudimos estar presentes.

De Souza, con dos novelas publicadas, *Cuando llegue la noche* y *La mentira del fauno* (de reciente aparición en Madrid), participó de la patriada literaria latina con su exquisito cuento "Mutilación", donde nuevamente desde una voz de mujer se pone en juego un cuerpo femenino como objeto de un texto y a pesar de que el cuerpo quede íntegro lo flagela la soledad y la mutilación aludida tiene que ver con el exilio del corpus social.

La boliviana Erika Bruzonic –35 años, se gana muy bien su pan con su carnet de mujer trilingüe en el British Council de su país y en breve será abogada– pasea su cuerpo de escritora entre La Paz, Londres y Buenos Aires, donde suele recalar en Martínez. Confiesa que la escritora afroamericana Gloria Naylor fue la que la disparó hacia la escritura. Su fuerte es el relato corto y se destaca su última producción *Historias inofensivas*, que la hizo acreedora del prestigioso premio Franz Tamayo.

Erika explica que necesita de un trabajo bien remunerado para no sucumbir a la tentación de querer engendrar un best-seller que pare la olla.

Encontró un perfecto equilibrio en su carrera diplomática y la escritura, que se ve liberada de toda contaminación de los llamados trabajos por encargo. En la antología hizo conocer su cuento "El orillero", que se abre con la pregunta: "¿Por qué los hombres persiguen a las mujeres?" Un buen punto de partida para hablar de la caza a la que se someten unos y otros en su lucha contra la soledad, que a lo largo de los relatos se erige como un mal inevitable pero despreciable de estos tiempos de desencuentro.

Este aspecto no parece preocuparle a Milia Gayoso Manzur, una periodista de raza que puede ejercer los dos registros de la escritura con eficiencia y sin complejos. Para ella "escribir es una necesidad tan fuerte como respirar". Y como no quiere morirse, sigue escribiendo. *Ronda de las olas*, *El peldaño gris* y *Cuentos para tres mariposas* son sus tres libros de relatos donde muestra una original sensibilidad para describir micromundos que con su gramática exquisita se agrandan y devienen en sutiles e inesperados circuitos fantásticos. Gayoso Manzur, con su timidez y bajo perfil, puede ser la sorpresa mejor guardada de la literatura latina con pluma de mujer.

Rita Hernández, 22 años, dominicana, dos metros de altura y pelo rojo, fue sin duda la chica Hollywood del encuentro. Su marcha por las letras recién arranca, pero su cuento "La cabeza del puente" descubre una prosa trabajada y entramada con el encanto del suspenso y la mugre de la vida real en perspectiva glamorosa. Una mezcla, sin duda, inquietante. Un camino recién inaugurado y que parece presentarse auspicioso.

De México, llegaron Eva Bukowicz y Victoria Haro, inseparables en los debates y las copas de las noches. Sin duda, su mejor legado para ese encuentro.

La chilena Alejandra Costamagna nació en Santiago en 1970. Periodista prolífica, publicó su primera novela, *En voz baja*, en 1996, una especie de rito iniciático de escritura de mujer que antes de vociferar sus puntos de vista pide disculpas por meterse en un mundo donde reinan los pantalones y el olor a boxer sudado. Una vez hechas las sutiles disculpas literarias, se espera que retome el espíritu de cuerpo que surgió ese fresco anochecer en Madrid donde a todas nos resonaban con fuerza las palabras de De Souza. "La literatura femenina es un epitafio". En fin, un verdadero despropósito para quienes no tienen intención de enterrar sus flamantes imaginarios y más que en epitafios piensan en covers seductores y en la construcción de una prosa que aplaste por su poder indiscutido, como todo texto de buena literatura. Más allá de los coños. *Líneas aéreas*, el libro, será presentado en el Instituto de Cooperación Iberoamericana en la próxima primavera porteña. Se espera que las chicas vuelvan a reunirse en tertulia permanente●

POR S. CH.

CREAR *Climas*

Sentada en una silla de bar, el torso derecho, los codos sobre la mesa, María Inés Teissié responde con precisión las preguntas. Ni se pierde en laberintos, ni hay que repetirle las inquietudes. Pero no es sólo una personalidad aplicada o metódica lo que transmite. Es más bien la sensación de estar en su centro. Quizá los años que lleva buscando la imagen ideal es lo que incrustó en su mente y su alma este don de otorgarles a las cosas su redondez, librarlas del caos, dejar a la vista lo esencial.

Hace años que María Inés pone el ojo detrás de la cámara cinematográfica buscando los climas, las imágenes, los colores y sudores que deberán emanar de cada toma. Ella es la intérprete del director, la que encontrará junto con él –y con el director de arte, si la completud es total–, el lenguaje visual imaginado y soñado mil veces, y que cuando el trabajo está bien hecho, "conforma un estilo, que el espectador siente y que se ve hasta en la actuación de los personajes, no sólo en la escenografía o los ambientes". Es la única directora de fotografía que existe en el país con un largometraje estrenado. Hay otras, pero hasta ahora no han podido pasar de trabajos amateurs y hay toda una nueva camada saliendo de las escuelas de cine que amenaza con modificar una de las costumbres más atávicas del gremio: imagen y sonido –y cualquier puesto técnico en general– no son ámbitos para las mujeres; ellas ya ocupan espacios en escenografía, maquillaje, peinado, producción, compaginación o casting, "no jodan".

María Inés sabe que hay muchas chicas jóvenes que, como ella hace años, quieren mirar por la lente, descubrir el romance del actor con la cámara, rebuscar hasta dar con el filtro adecuado, y eso la alegra. Porque junto con ellas llegan las nuevas camadas de directores, menos prejuiciosos con los géneros, abiertos a probar. "Ser director de fotografía –explica con delicadeza pedagógica– es acompañar al director a contar una historia en imágenes. Hay una parte técnica que tiene que ver con los climas, las luces, etc.; y otra que yo definiría como artesanal o creativa, porque hablar de algo artístico son palabras mayores, no en todas las películas se logra ese nivel. Cuando se habla de imagen nuestra mayor referencia es la pintura, nos sentamos con el director y establecemos cuál es el pintor que será nuestro paradigma. Yo, por otra parte, desde la primera lectura del libro ya me imaginé una escuela pictórica en función de la que trabajaría." Esto implica, obviamente, una formación plástica importante, que ella adquirió sobre todo en los últimos diez años, y por supuesto ver buen cine, "de buenos directores y de buenos directores de fotografía". Su colega predilecto es Sven Nykvist, coequiper de Bergman. Hay una anécdota que para ella define el ideal de trabajo: preparando una de sus películas, el equipo pasó un día dentro de una capilla haciendo fotos cada hora, hasta encontrar el mejor momento para filmar.



FEDERICO NADER

María Inés Teissié es directora de fotografía, una de las pocas mujeres que, en la Argentina, trabaja mano a mano con los directores para lograr el clima visual de una película. También se dedica al casting, intentando dar en el blanco cuando se debe hacer coincidir a cada actor o actriz con cada personaje.

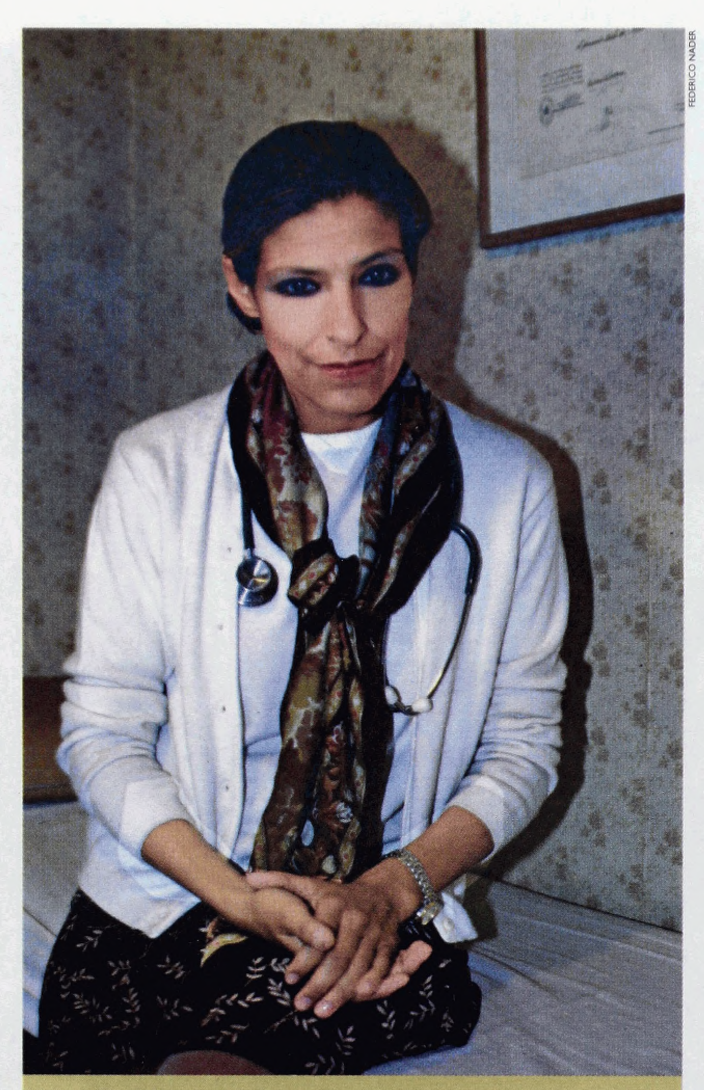
CALIDAD DE VIDA

Tiene el pelo a la altura de los hombros, enrulado y oscuro, y una cara de gestos suaves, medidos pero afectuosos. Todo su cuerpo morrudo emana gentileza, generosidad. Adquirió la tranquilidad que todo director querría tener en uno de sus asistentes más directos. Oficio se llama eso. O no puede desprenderse de los modales del set, o nació para hacer lo que eligió. "Bresson dice que a él el cine lo ayuda a vivir, y yo adopté esa frase. Desde que empecé como espectadora a los 14 años, el cine mejoró mi calidad de vida. En la secundaria, las únicas ratas que me hice fueron para ir a ver filmaciones. Una vez me enteré que, cerca de la escuela, Torre Nilsson iba a rodar *La mano en la trampa*. Cuando vi el movimiento, esa locura que se genera en una filmación, dije 'quiero estar ahí'. Quería trabajar pero no sabía cómo, el cine no era común en mi círculo. Así que empecé a estudiar foto y después hice un curso de realización de dos años en la Asociación de Cine Experimental; ése fue mi primer acercamiento real y además me conecté con mis pares; de 40, éramos sólo 2 o 3 mujeres, y la única que llegó a ejercer fui yo."

Pero empezar no significó llegar hasta donde ella quería hasta muchos años después. En esa época hacía la típica rutina de los fotógrafos para zafar: sociales. Hasta que Carlos Sforzini, un jefe de producción cinematográfica, le ofreció hacer la foto fija de una película, esas imágenes que después se reparten entre los periodistas o ilustran los afiches promocionales. Fue una buena forma de entrar. Vivió durante años de eso, trabajando con los mejores del cine nacional: Aristarain, Puenzo, pero el clímax fue con *Nazareno Cruz y el lobo*, de Favio. "La película y él me partieron la cabeza. Es un gusto trabajar con ese hombre porque uno siente que está gozando mientras filma. Juega, crea, y su energía es contagiosa. Ponía música durante la filmación y era hermoso, como que la película estaba en todo lo que hacíamos." Su primera posibilidad como directora de fotografía le llegó con un corto, *Tren gaucho*, hace unos diez años, de Gabriela David, la hija de Mario David, con quien paradójicamente después haría su debut comercial en *La revelación*. Después, nada. Algunos proyectos en carpeta, pero entre lo poco que se filma y la veda no dicha hacia las mujeres, no aparecieron nuevas posibilidades. "Hasta hace cinco o diez años sólo había 4 o 5 muy buenos directores de fotografía en la Argentina, todos hombres obviamente, ahora pareciera que hay más. Pero creo que es una fuerte tradición del área no recibir mujeres, porque por ejemplo asistentes de cámara hay sólo desde hace unos 5 años. Y si mirás los créditos de las películas extranjeras, te das cuenta de que también hay pocas mujeres en los cargos técnicos. En España creo que sobre un total de 60 directores de fotografía, hay sólo 1 o 2 mujeres. El país que más se empieza a abrir me parece que es Francia. Pero fijate por ejemplo que tampoco había casi mujeres en Arte BA, cuando el 60 por ciento de los plásticos argentinos son mujeres. Creo que es el circuito comercial en general el que todavía está más cerrado, no tanto el amateur."

Hace ya rato que María Inés no hace foto fija. La cambió por la dirección de casting que, a pesar de ser un trabajo a simple vista menor, ella sostiene que es "fascinante, porque tenés la posibilidad de crear personajes, ofrecerle al director distintas caras para un rol que él soñó. Y hay un ida y vuelta grande con la fotografía. En *María Soledad*, por ejemplo, vimos 500 chicas hasta que apareció Valentina Bassi, y muchas veces yo reconozco al personaje porque sin verlo en cámara ya sé cómo va a dar. El casting favoreció mi formación fotográfica, es todo trabajo sobre la imagen y por lo tanto aporta. De todas formas mi objetivo sigue siendo la dirección de fotografía, esto sirve para sumar elementos y para pagar las cuentas." Su primer trabajo en esta área lo hizo en 1986 con Adolfo Aristarain para una película hollywoodense, *Deadly*. Después participó en *Un lugar en el mundo* y en los últimos años pegó cuatro producciones internacionales y coproducciones: *Highlander II*; *Frontera sur*, del español Gerardo Herrero; *Doña Bárbara*, de Betty Kaplan; y *Tango*, de Saura. Y ahí se empachó aprendiendo con uno de los directores de fotografía más reconocidos en la actualidad, y uno de sus preferidos: Vittorio Storaro. "Su forma de trabajar es absolutamente personal y no tenía nada que ver con ningún extranjero que yo hubiera conocido. Su particularidad no es sólo el genio creativo, sino que técnicamente hace cada toma con una consola de luces que le permite ir variando la intensidad."

"Creo que llegué hasta acá por ganas y voluntad –dice cerrando la charla, como si le estuviera poniendo la tapa a la lente porque el trabajo del día acabó–. Tengo una cabeza muy dura●



FEDERICO NADER

PERSONAJES

Una médica ahí (EN KOSOVO)

La neumonóloga Silvia Quadrelli forma parte de Médicos del Mundo, y como integrante de esa ONG estuvo casi dos meses asistiendo a refugiados albano-kosovares en campos de Montenegro y Macedonia. Su relato combina dos ejes: el de la denuncia de lo que vio –miles y miles de personas arrojadas desde sus hogares hacia la nada–, y el de una mujer que cree que es necesario ponerle el propio cuerpo a las ideas.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Enfrentarse cotidianamente a las crónicas que ofrecen los medios sobre los sucesos de Kosovo puede dar lugar al más temible de los efectos de la sobrecarga informativa: llegar a esa suerte de anestesia que desdibuja la dimensión humana cuando, disfraces del idioma mediante, centenares de muertes devienen en daños colaterales, cuando hélices de más o de menos en los aviones no hacen más que demostrar el perfeccionamiento en el arte de matar pero se pretenden instrumentos de una política humanitaria que busca evitar muertes matando. No hace mucho, la historiadora neocelandesa Joanna Bourke hizo temblar al Viejo Continente, ocupado como está en los duelos entre intelectuales a favor y en contra de la acción militar, con la aparición de *Una historia íntima del asesinato: asesinato cara a cara en la contienda armada del siglo veinte*, una investigación cuya tesis, que abre el libro, no deja lugar a dudas: "El acto característico de los hombres en la guerra no es morir, sino matar". Y eso, en virtud de las mediaciones mediáticas, se diluye, a menos que por virtud de algún azar la realidad se haga presente en relatos cercanos. Es el caso de Silvia Quadrelli, una médica argentina, neumonóloga y profesora del Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari, que hasta hace quince días –y durante casi dos meses– amanecía en la zona del conflicto.

Silvia forma parte de Médicos del Mundo, una ONG surgida en 1979 como desprendimiento de Médicos sin Fronteras y que constituye una de las llamadas nuevas ONGs, de esas que "nacieron como forma de diferenciarse de otras entidades agregando al presupuesto de dar tratamiento el de dar testimonio. Se supone que la tradición de la Cruz Roja, por ejemplo, era ir a un lugar y no decir nada de lo que ve. En cambio, estas nuevas ONGs nacen con el compromiso de testimoniar las violaciones a los derechos humanos que vean en el lugar en el que trabajan". Apenas obtenido el título universitario, esta mujer de 42 años se enroló en trabajos de campo para organismos de ayuda humanitaria, un camino que el año pasado la llevó a compartir con otros colegas el placer de haber obtenido la aprobación de Médicos del Mundo-Francia para que el grupo Médicos Solidarios del Sur deviniera en la delegación argentina de la ONG internacional, cuya presentación formal –a la cual asistirán el presidente de la agencia francesa y miembros del Comité Internacional– será el 24 de junio en la Legislatura de la Ciudad.

–¿Cómo resolvieron participar de la ayuda humanitaria en los Balcanes?

–En medio del desarrollo de unos cuantos proyectos de corto y largo plazo en la región y específicos de la Argentina, estalla el conflicto en los Balcanes. Entonces, nosotros nos planteamos si teníamos que ir o no. Y ahí la decisión fue que nos parecía filosóficamente importante que la Argentina estuviera presente, si bien no se podía tratar de un presencia de peso cuantitativo, porque al lado de tres personas llevando una aspirina, que podíamos ser nosotros, iba a haber delegaciones poderosas como la de Francia o España, que manejan presupuestos enormes. Decidimos que era una emergencia internacional en la cual era importante ir a hacer la denuncia, porque esta guerra o cualquier guerra es de todos. Y el hecho de ir de un país que teóricamente no se puede ver afectado porque a nivel oficial no tiene nada que ver con ninguna de las dos partes, nos pareció importante. Esa fue la razón por la que Alberto García –un ex cirujano que preside la delegación argentina–, Alessandra Giabbani y yo emprendimos el viaje.

Tras lograr la aprobación del Comité Internacional de Médicos del Mundo, Quadrelli, García y Giabbani debieron sumarse a la delegación griega. El primer punto del viaje, entonces, fue Atenas, desde donde partieron en auto –el aeropuerto de Podgorica había sido bombardeado y utilizar el ferry no era seguro– hacia Montenegro, para lo que debieron atravesar Albania en medio de un clima político enrarecido. Por otra parte, entre Grecia y Albania media una larga enemistad, y, dado que la misión contaba con un logístico –que oficia de intérprete y lleva adelante las gestiones burocráticas necesarias– griego y que viajaban en una camioneta con la inscripción de Médicos del Mundo en griego, debió soportar más de quince controles en un tramo brevísimo. "Pelábamos el pasaporte argentino y decíamos 'Argentina, Doktor pakufi' –Médicos del Mundo, que era lo único que sabíamos decir en albano–, y los tipos nos decían 'Argentina, ¡Maradona!' y nos dejaban pasar." Las necesidades de recursos humanos en la misión de Albania estaban cubiertas, por lo que Quadrelli y su grupo decidieron seguir camino.

–Fuimos con nuestra camioneta. Toda Albania es montañosa, medio agreste. Había camiones, helicópteros, había como una base militar, ahí aprendí lo que era un Apache, cuál tenía una hélice, cuál tenía dos. Antes de cruzar la frontera, decidimos que en principio íbamos a ir solamente dos para testear. El paisaje era impresionante, me sentí dentro de una película: la ruta estaba desierta, silencio absoluto, atardecer, y dos caminando para intentar cruzar la frontera en el medio de todo eso. Los policías de la frontera, como en todos los países, estaban charlando, en otra cosa, y cuando nos ven acercarnos cazan las armas y nos apuntan. Vos sentís la nada y ese ruido de armas. Esa fue la primera sensación que yo tuve de que estaba en una guerra.

Finalmente, lograron arribar a Montenegro, pero el verdadero lugar de trabajo era Rozaje, un campamento de refugiados a tres horas y media de viaje por un camino de montaña.

–¿Cómo era el campamento?

–Es un pueblito de montaña que está pegado a la frontera; la gente cruza y se queda, y ahí se armaron los campamentos. Pero la gente se queda ahí no sólo porque es el primer puesto al cruzar la frontera sino porque además es una población albana. Eso marca la diferencia, porque a veinte kilómetros de ahí hay otro y no van.

–¿Compartían la misión con otras ONGs?

–En ese momento nosotros éramos cinco –tres argentinos y dos franceses– y nos hacíamos cargo de dos de los campamentos que tenían algo así como cuatro mil refugiados. También estaban Médicos sin Fronteras y la Cruz Roja haciéndose cargo de otros campos, y Acción contra el Hambre –una ONG que da de comer a la gente–. Entonces, nuestro trabajo se concentraba en dos tipos de lugares: uno eran los campos, con las tiendas, y otro eran dos fábricas abandonadas que se estaban usando como albergues. Ahí los campos eran abiertos, estaban vigilados pero la gente podía salir, y la población era básicamente rural.

–¿Se resistían a recibir atención médica?

–En general, no, algunos eran resistentes cuando recién llegaban, tenían mucho miedo porque habían sido muy golpeados. La particularidad de Montenegro es que, en primer lugar, los refugiados no lo



ESTAS FOTOS FUERON SACADAS POR QUADRELLI DURANTE LAS RECORRIDAS QUE LOS INTEGRANTES DE MÉDICOS DEL MUNDO –IDENTIFICADOS CON CHALECOS AZULES– REALIZABAN EN LOS CAMPAMENTOS EN LOS MOMENTOS QUE LA FRONTERA ERA CERRADA. EN CADA CARPA CONVIVEN CERCA DE TREINTA PERSONAS.

son en sentido estricto porque, en realidad, están dentro del mismo país, y por otra parte la situación no está tan fuera de control. El gobierno exigía y pedía que las ONGs trabajaran apoyando el sistema de salud local, así que podíamos derivar casos graves a los hospitales, porque en el campo sólo podíamos atender casos de baja complejidad, realizábamos atención primaria y teníamos disponibilidad de las drogas elementales. Ahí veíamos gente muy golpeada, porque se caían en el camino de montaña, y además había gente a la que la policía la había golpeado muy fuerte.

–¿A los chicos también?

–A todos. En los campos hay chicos, mujeres o viejos. Los hombres no están. Todos fueron asesinados antes.

–¿Y cómo hacen para testimoniar las violaciones a los derechos humanos?

–Una de las cosas que hace este tipo de ONG es recibir esas denuncias oficialmente. Hay unos formularios especiales en los que deben poner el nombre, el apellido, el documento de identidad porque son ésas las denuncias que después se presentan ante los organismos internacionales. Entonces, nosotros lo que hacíamos era decir, una vez que había confianza y que te conocían, que los que querían podían venir voluntariamente a contar, y que aunque no lo hicieran los íbamos a atender igual. El mecanismo por el cual los tipos te contaban que se habían ido era más o menos siempre el mismo: llegaban unos tipos vestidos de militares, encapuchados, y entonces no sabían si era la policía serbia, el ELK, el ejército federal o los paramilitares. Venían a tu puerta y te decían "si antes de las ocho no se van, quemamos todo con ustedes adentro". Y recibimos denuncias de torturas, de fusilamientos, de mujeres que habían visto fusilar a sus maridos y muchos episodios de golpes.

–¿Las mujeres tenían algún tipo de relato en particular?

–Ahí no recibimos historias de violaciones, pero sí en otro campo. En Macedonia, algunas personas nos contaron que habían visto violaciones de mujeres por parte de los serbios enfrente del grupo familiar.

De allí, la delegación partió hacia Macedonia –para lo cual, a pesar de encontrarse a sólo cien kilómetros, debieron emprender un camino infinitamente más complicado debido a las restricciones que imponían los ataques aéreos y las fronteras cerradas–, para instalarse en un campamento ubicado en Eskopia.

–Trabajamos en un campo de la frontera que es de tránsito, y está ubicado a un lado del cruce. Cuando llegamos ahí fue muy movilizador porque entraban de cinco a diez mil refugiados diarios, caminando. Algunos habían hecho todo el trayecto caminando, otros habían llegado en auto pero se los confiscaban, otros llegaban en buses o trenes. Nosotros íbamos a la frontera y veíamos eso. Ver a cinco mil tipos caminando conmueve a cualquiera. Además, la situación ahí era muy desesperante porque los veías recién llegados, y los tipos venían con golpes, apaleados ... tanto como para no poder caminar. Veías población urbana, personas que un día estaban en su casa o su departamento, tenían un auto, y llegó alguien y les dijo "andate o te mato".

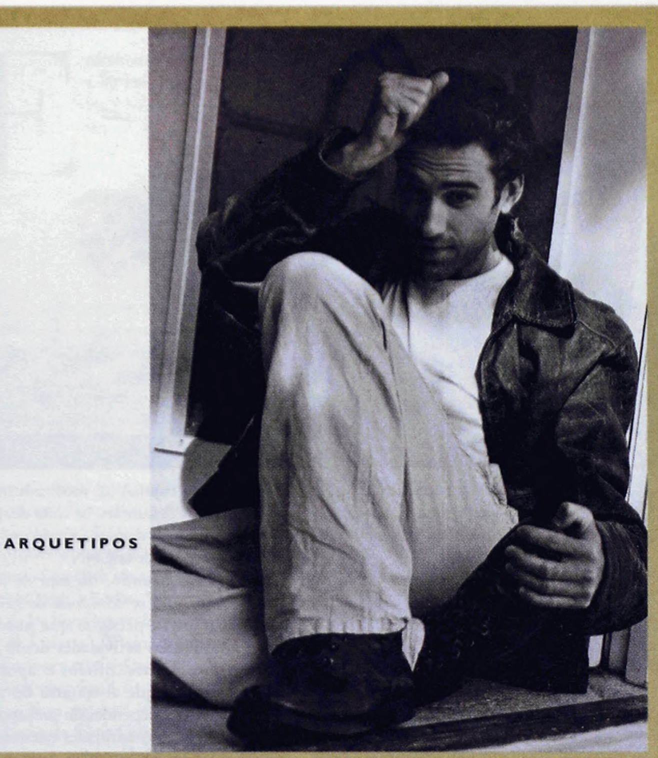
–¿Ahí había familias enteras?

–Sí, familias enteras. Pero finalmente terminaban separadas, estaban ahí unas pocas horas o unos días hasta que el Acnur los trasladaba a los campos estables. Venían unos buses a buscarlos. Era lo más parecido al matadero: en el otro campo las carpas eran blancas, pero en éste eran todas verdes. De repente, los militares macedonios empezaban a gritar algo que vos no entendías pero que obviamente era que tenían que formarse en fila porque venían los buses, y la gente formaba filas y empezaba a pasar. Los tipos subían a los micros y en un momento decían"bueno, basta", porque no entraban más, y quedaba media familia arriba y media abajo.

El viaje de la delegación culminó con el trabajo en ese campo, a pesar de sus deseos de continuar rumbo a Kosovo. Trabas burocráticas, un convoy que partió antes de tiempo, y la escasez de dinero imposibilitaron que la estadía se prolongara. Más allá de las muchísimas imágenes que puedan quedar fuera de estas palabras, de todo aquello que el relato no alcanza siquiera a insinuar, hay algo que Silvia necesita enfatizar.

–Para nosotros, una de las cosas más importantes es que somos gente común, ni más ni menos locos que el resto de la gente. No somos héroes, lo puede hacer cualquiera. La ayuda humanitaria es una cosa que puede hacer cualquiera, todo el mundo que sienta que tiene el compromiso de ayudar a la gente, que la vida no pasa solamente por la vida de uno. No es necesario tampoco irse a los Balcanes. Esto siempre va a ser una cosa súper-recontra-minúscula, pero la suma de esas ínfimas voluntades es lo que hace que esto no sea mucho peor. Mucha gente me decía "qué van a hacer, van a repartir aspirinas", pero si vos no estuvieras ahí haciendo eso, no estarían las carpas, no estarían los medicamentos, no estarían las denuncias. Se trata de, por lo menos, intentar darle al mundo una visión que no sea la de la CNN.

Médicos del Mundo, no está de más aclararlo, no sólo se compone de médicos. Allí trabajan personas que pueden llevar adelante las actividades desde sus propias profesiones, oficios o aportes económicos, ya que al tratarse de una ONG no puede depender de presupuestos de gobiernos o entidades nacionales para mantenerse en actividad. La delegación argentina cuenta con sólo setenta miembros para llevar adelante proyectos de control de tuberculosis en el Chaco, un programa de asistencia sanitaria en El Impenetrable, un proyecto de chicos de la calle en Buenos Aires y tantos más. Las puertas están abiertas



ARQUETIPOS

El complicado

POR S.R. Ajústense el cinturón de seguridad y respiren hondo si en sus caminos se ha cruzado un complicado. Partamos de la base de que nadie es sencillo, y de que en general lo que usualmente se llama simpleza es una pátina liviana que supuestamente recubre a aquellos que cenan a las nueve, los domingos pasean en familia y aprovechan los fines de semana largos. El mundo está lleno de almas simples que sufren como descosidas la irredención de sus pecados, especialmente de los que no se han decidido a cometer. Así que imaginemos por un instante aterrador qué significa que un hombre merezca entrar en la categoría de este arquetipo.

Es casi imposible darle curso a la idea hasta tener delante a un verdadero ejemplar de ésos cuyas vidas transcurren entre paradojas, encrucijadas, dilemas, senderos que se bifurcan y puentes sobre aguas turbulentas. ¿Qué diferencia hay entre un complicado y un vulgar insatisfecho? Que el insatisfecho navega sin rumbo en las aguas de su incompletud, despilfarrando la paciencia de las mujeres que lo ven ahogarse en agujeros propios que al tipo se le antojan ajenos, mientras que nuestro complicado es delicioso, divertido, generoso y arrojado, claro que sólo en los momentos –escasos, eso sí– en los que la complicación no se le sube a la cabeza, y de pronto no sabe y no contesta si quiere ir o volver, subir o bajar, entrar o salir, quedarse o seguir de largo. Cada opción, justo es aclararlo, viene acompañada por un sólido argumento que nos será imposible rebatir (y si es posible, consejo: no lo hagan), porque en el instante en el que la balanza se incline hacia uno de los lados, automáticamente miles de chips comenzarán a funcionar para poner en marcha el movimiento pendular que hará dudar nuevamente al complicado. Y así sucesivamente.

El complicado suele tener expectativas desmedidas (todo, todo, todo debe coincidir siempre, siempre, siempre con lo que él espera de una situación), poca tolerancia ante las frustraciones (si él fuera mujer, no le perdonaría a su hombre una noche de impotencia, pero menos le perdonaría una noche de dudas) y una inagotable capacidad para inventar obstáculos que le impiden llegar a su meta. En realidad el principal obstáculo del complicado es que no tiene meta, sino una zanahoria que él mismo va corriendo de lugar, mortificado por la idea de poder alcanzarla.

Si pese a la cuantiosa reserva de adrenalina que demanda un complicado, una sigue queriendo estar con él, conviene ser dúctil y tener a mano la ropa de fagina (fagina). Si el enredo de turno del complicado pasa por elegir entre dos o más mujeres, y una tiene la entereza moral de pretender ser la elegida –ojo: este punto no debe dirimirse a la ligera, que no es poco el jaleo que implica–, lo mejor es dejar que él decida sin darse cuenta. Esto último puede sonar difícil, pero ésa y no otra es la ventaja que ofrece el complicado: en general está tan atento a sus complicaciones que mientras tanto las cosas le pasan. Un complicado, cuando se enamora, no es otra cosa que un distraído.

TALK SHOW
por Moira Soto

MORAS
EN LA COSTA

Las tonadilleras metiditas en carnes al estilo de La Chelito o Amalia Molina eran moda en la España de los años 10 cuando se les atravesó ella, "delgada como un hilo", según Federico de Onís, y el baile y el canto populares españoles reverdecieron su nobleza original. Encarnación López Júlvez había nacido por esos azares de las giras de sus padres artistas, en Buenos Aires hacia fines del siglo pasado. De ahí el apodo de La Argentinita que ella llevó con un garbo que embellecía sus rasgos más bien feúchos, y con un duende incesante en su voz y en su "cintura de agua". Ese duende interior que al revés de la musa y el ángel, que vienen de afuera, "hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre", al decir de su gran amigo Federico García Lorca.

Encarna conoció a Federico, tres años menor que ella, en 1919, cuando ya era una bailarina de éxito y prestigio. Ambos compartían un interés apasionado por la música popular española: ella investigando, experimentando, creando diversas compañías de baile, cantando, trazando y bailando coreografías que culminan en la que, según los entendidos, es su mayor creación, *El sombrero de tres picos*, de Manuel de Falla; él poniendo sus saberes de músico y su intuición poética a favor de la recolección, reescritura y armonización de las canciones populares de su tierra, en particular las gitanas de Andalucía.

Ese gusto fervorosamente compartido, mutuamente estimulado, dio frutos tan deliciosos como la grabación, en 1931, de diez Canciones Populares Españolas, interpretadas por Encarnación López, La Argentinita, en canto y castañuelas (más algún taconeo), y Federico García Lorca al piano. Un documento inapreciable que, con la necesaria limpieza digital, editó recientemente el sello local Acqua (que tiene en su haber a chicas musicales del nivel de Cecilia Todd, Martirio, María del Mar Bonet, Marina Rosell...). Es cierto que muchas cantantes hicieron las canciones recreadas por el gran poeta asesinado por los falangistas en 1936 –de La Niña de los Peines a Rocío Jurado, de Leda y María a Nati Mistral, de Teresa Berganza a la genial Carmen Linares en la actualidad–, pero lo de La Argentinita y Federico tiene una gracia, una emoción, un sabor inefables.

Repiquetean las castañuelas, suena el piano y la voz de esta flaca que enamoró al torero Ignacio Sánchez Mejía (el que murió "a las cinco y sombra de la tarde", en el célebre "Llanto" dedicado a él por Lorca) entona: "Llevan las sevillanas/ en la mantilla/ un letro que dice/ ¡Viva Sevilla!", y el corazón español salta en el pecho. También se escucha con esa felicidad que suele procurar esta música de la más pura cepa folklórica, "Los Pelegrinitos" (así, con l), "Los mozos de Monleón", "La Nana de Sevilla", "Las tres hojas" ("Debajo de la hoja/ de la lechuga,/ tengo a mi amante malo, Jesús, qué pena"), El Café Las Chinitas.. Y desde luego no faltan esas Tres Morillas, tan garridas, Axa, Fátima y Marién, que ya en siglo XV se decían, "cristianas, que éramos moras en Jaén". Un CD primoroso, apropiado para regalar el domingo a padres sensibles a la música y la poesía de decantada raíz popular. Caso contrario, habrá que sensibilizarlos, pues, con la "morena, ay morena" que tiene "el olor de la yerbabuena".